4 DE JUNIO DE 2000 • AÑO 4 • Nº 199



La segunda vida de Buster Keaton
Una revelación llamada Analía Couceyro

La Inquisición contra León Ferrari
Las fotos "en tránsito" de Daniel Merle

FOTO: NORA LEZANO

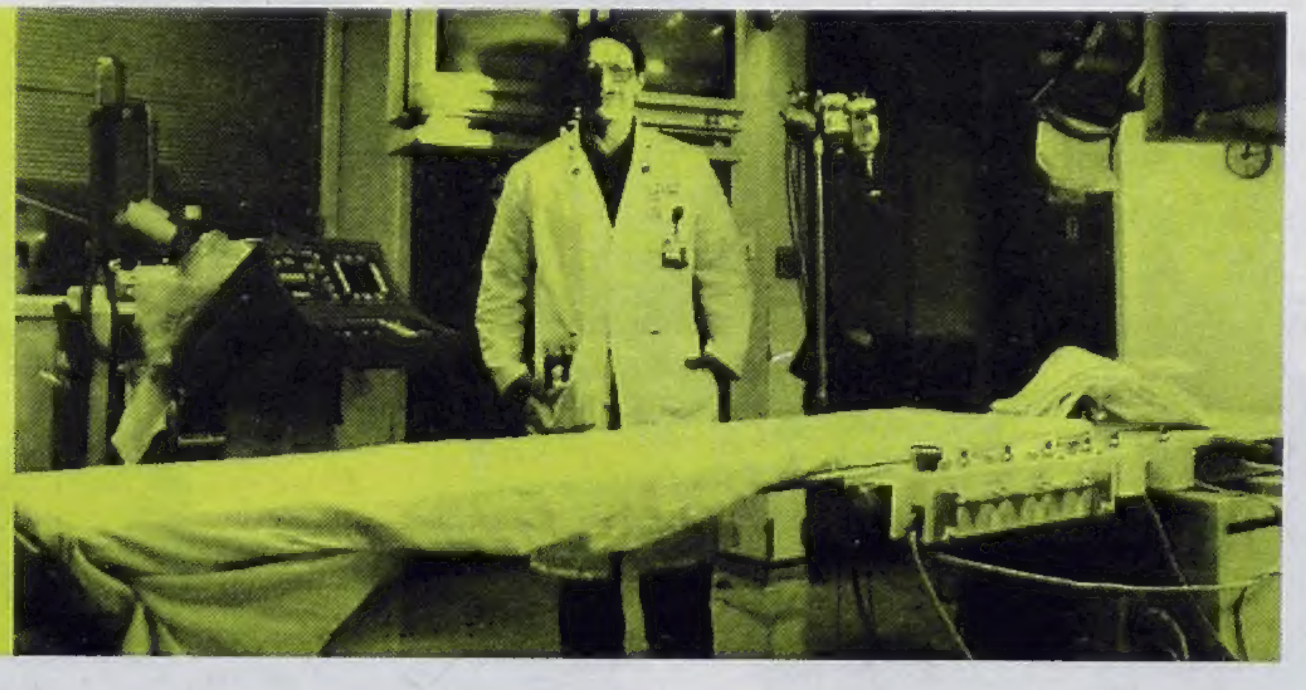
El auténtico aguante

Los Gardelitos: la banda de rock en familia que toca en lugares donde las demás ni se animan a entrar

Ese amigo del alma

El ex socio de Bill Gates y cofundador de Microsoft, Paul Allen, invirtió parte de su fortuna y de su tiempo libre en construir el *Experience Music Project*, primer museo interactivo dedicado al rock. Para construir los 40 mil metros cubiertos, el otrora media naranja de Gates contrató a Frank Gehry, la estrella de la arquitectura actual, responsable del Guggenheim de Bilbao. Como parte de la muestra estable, los voceros de Allen ya garantizan la colección completa de las guitarras de Hendrix y buena parte de las partituras originales de Kurt Cobain. Pero el arma secreta del proyecto es un verdadero derroche de materia gris: una versión virtual y 3-D de James Brown para oficiar de maestro de ceremonias y guía por las instalaciones del Museo. Aunque el boneco virtual representará a James Brown a los 30 años, el cantante (que hoy ronda los 60) fue sometido a largas sesiones durante las que lo midieron por todos lados, copiaron las arrugas con láser y le colgaron unas bolas de la cara para reproducir los gestos. "Aunque el desafío ya no es sorprender técnicamente", explicaron los cerebros de Digital Domain, la empresa que pretende entrar a la historia como los primeros creadores de humanos virtuales. "Queremos que la gente sienta que nuestro James Brown es de verdad James Brown, que no sienta la diferencia o piense que es fruto de un artificio. Cuando nuestro James Brown salga a escena, queremos que la gente lo viva como si fuera de carne y hueso. Queremos que nuestro James Brown contenga el alma del artista." Ajá. ¿No era más fácil tirarle unos mangos al original, que a esta altura ya es casi virtual?

La salud de los enfermos



El mundo de la medicina acaba de sufrir un cimbronazo al enterarse de que uno de sus especialistas más renombrados decidió desempolvar la herramienta más antigua de la profesión: rezar. Mitchell Krucoff, cardiólogo y cirujano de la Universidad de Duke, y Suzanne Crater, su inseparable enfermera, se pusieron al frente del Proyecto Mantra, con el objetivo de investigar las propiedades curativas de lo que denominan "el rezo intermediario". Krucoff y Crater sincronizaron milimétricamente a catorce grupos religiosos distribuidos a lo largo y ancho del planeta, para largar con una maratónica plegaria minutos antes de que el cirujano y su enfermera entraran a quirófano para realizar una angioplastía. Hay que reconocer que la coalición espiritual convocada por Krucoff es un auténtico dream-team religioso: 150 monjes en un monasterio budista en Katmandú; otros tantos en Toulouse, Francia; las Carmelitas descalzas de Baltimore (Estados Unidos); pentecostales, baptistas y sufíes en Carolina del Norte, y un servicio especial montado en Jerusalén, donde se reciben los nombres de los pacientes por correo electrónico (vía *www.virtualjerusalem.com*), los cuales son impresos en tiras de papel para ser introducidos en el Muro de los Lamentos. Previendo las críticas, el mismo Krucoff salió a explicar en la revista *Talk* los motivos de su cruzada experimental: "¿Cuán delirante es esto? Muy", dijo. "Pero hace unos años, si uno decía que dos aspirinas por día prevenían el infarto, lo acusaban de delirante. Y hoy todos se toman sus dos aspirinas. La pregunta es: ¿puede 'el rezo intermediario' hacer algo por una persona que está sufriendo un infarto a cuatrocientos kilómetros? Vamos a demostrar que no es algo inconcebible." Para ello, el cirujano de Duke piensa recurrir a la estadística: a lo largo del año, el ejercicio espiritual se repetirá durante 1500 operaciones ya programadas, mientras que durante otras tantas intervenciones, los grupos se abstendrán de elevar plegarias por los pacientes. A fin de año se compararán las historias clínicas y se sabrá si los pacientes por los que se rezó evolucionaron mejor que los que carecieron de apoyo logístico. "Lo que estamos tratando de descubrir es si la suma sistemática de plegarias tiene un efecto mensurable." Hasta ahora, las explicaciones no pudieron contener la andanada de mofas que le cayeron encima. El argumento más recurrente es: "Si las plegarias fuesen acumulables, la Madre Teresa estaría viva".

Tierra Santa

CONVOCA A COROS, TENORES, DANZAS O BALLETS ORIENTALES, TÍTERES, OBRAS DE TEATRO.

Se invita a acercar el respectivo material a Rafael Obligado 5790 Capital Federal (Costanera) Tel. 4784-9551 Coordinador: Sr. Juan Carlos Testa

Levántate y anda

Más que misterioso era el aviso que apareció el jueves pasado en la sección Espectáculos de Clarín: con la imagen de Cristo abriendo los brazos, la publicidad del parque temático "Tierra Santa" convocaba a coros, tenores, danzas o ballet orientales, títeres y obras de teatro a acercar su material a la calle Rafael Obligado. Muy poco claro quedan los propósitos de la convocatoria, así como tampoco se entiende cuáles son las razones por las cuales los tenores gozan del acceso a la Tierra Santa y, por ejemplo, los barítonos y sopranos, no. O si esperan que los títeres caminen solos hasta Rafael Obligado al 5700, lo que sería un auténtico milagro.

EL OBJETO DE LA SEMANA



Más de uno que haya pasado por la estación San Isidro del Tren de la Costa bien pudo preguntarse por qué será que, a pesar del cartel que prohíbe expresamente la circulación de perros por el shopping y los andenes, se siguen viendo canes de diversa índole deambulando por las instalaciones. Es cierto que los visitantes perrunos casi siempre están solos y rara vez se localiza a un lugareño paseando a su mascota. Sin embargo, el cartel es lo suficientemente elocuente: "Prohibido el ingreso de perros". ¿No se les habrá ocurrido a los del Tren de la Costa que los perros no saben leer?

YO me pregunto

¿Por qué los perros levantan la pata para hacer pis y las perras no?

Por la misma razón que los hombres levantan la tabla del inodoro y las mujeres no.
Nacho, de Tablas Mojadas

De puro exhibicionistas nomás.
Bocha, de San Telmo.

Para que el veterinario sepa cuál es nene y cuál es nena.
Osvaldo, de cinco añitos

Porque es más fácil levantar la pata que torcer el árbol.
El Perro Verde

Para no salpicarse.
González, de Constitución

Porque si fuera al revés, los perros esperarían el momento para ensartarlas de una.
Polpaulino, el veterinario alzado

Porque a la perra, por su género, no le da la cabeza para levantar la pata y hacer pis al mismo tiempo.
Chachumchelems

Para ver si todavía tienen todo. Es tan difícil ser macho hoy en día...
Rambo, de Santa Fe al 3000 (sólo de noche)

Porque si se la pudieran agarrar, harían pis en los mingitorios.
Nacho, de Rosario

Porque a las perras les gusta agacharse.
Más Agachada Que Chino Con Visitas

Los perros levantan la pata para mostrar su arsenal a las perras. Las perras, por el contrario, lo tienen a la vista.
Mirón, de Patricios

Porque las perras les hicieron creer que, si no la levantan, meten la pata.
Superlógico, de la Plata

Porque a los perros todo les importa un pito.
Laika, desde el espacio exterior

Para el próximo número: ¿Dónde perdió el poncho el diablo?

SEPARADOS AL NACER


¿Malnati?


¿Rodríguez Giavarini?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

Nuestra historia en toda su infamia

POR OSVALDO BAYER Los testimonios que ha logrado juntar en *Pájaros sin luz* Noemí Ciollaro conforman una de las obras que más nos acercan a la realidad tortuosa, vergonzosa, denigrante, que vivió nuestro país durante la dictadura de los desaparecidos. Esa realidad tal vez sólo pueda describirse con la palabra infame. Ése es el vocablo que puede llevar en sí los detalles de lo que fue la indignidad de los métodos represivos, la degradación del ser humano a su más absoluta humillación. Estoy bien informado de lo que pasó y lo estuve desde el mismo 24 de marzo de 1976. Pero la lectura de estas páginas me llevó a tanta emoción y a tanta indignación que puedo decir que este libro servirá en el futuro para ilustrar con profundidad todo lo que ocurrió en los años de la infamia. Poner en claro esa información tan manejada por voceros oficiales, repentinos defensores de los derechos humanos y gente de dos rostros.

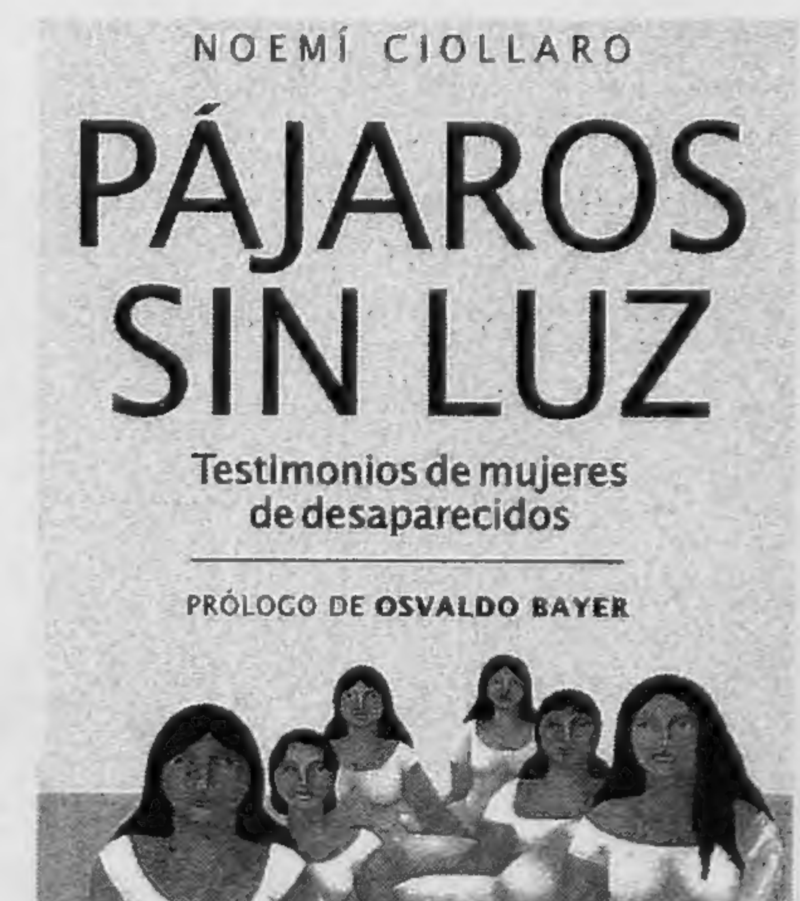
Son testimonios de mujeres de desaparecidos. Y aquí viene la pregunta fundamental: ¿por qué Madres, Abuelas, Hijos y nunca Mujeres de desaparecidos? ¿Por qué no las que habían sido sus compañeras? En este libro, ellas mismas buscan encontrar la respuesta. Me ha ocurrido que tuve que detenerme en la lectura, cerrar el libro y verme en la necesidad de no seguir leyendo; la angustia, la reacción ante lo inmensamente injusto, el preguntarse: ¿dónde estaban las instituciones, quién educó a los sicarios, cómo es posible que la sociedad se convierta en la caza despiadada del otro ser humano, de todo su imaginario? Antes, los dictadores tenían por lo menos la valentía de instalar el cadalso en plaza pública y hacer leer motivos y penas. En nuestra Argentina, no: desaparición. Cuando el dictador Videla, ante la televisión, mueve las manos y gira su cuerpo para decir: "No están ni vivos ni muertos, están desaparecidos", nos deja el testimonio más elocuente de la profundidad del abismo moral.

En esta serie de testimonios no hay uno más valioso que otro. Cada uno describe además la identidad y la idiosincrasia de la testimoniante. El relato de Dora, la mujer del obrero chileno Jaramillo, dibuja en blanco y negro nuestra realidad cuando relata cómo fueron los procedimientos cuando la víctima era pobre. Aquí queda en claro para quién se hizo la dictadura. Cómo las empresas coadyuvaron o actuaron directamente en el sistema represivo y fueron las grandes ganadoras. Y con ellas todo el armazón del sistema: los dirigentes gremiales del establishment, los políticos del sistema, los docentes de la derecha constante, la iglesia del poder. Todo surge de las denuncias, con nombres, con la impunidad, con el silencio.

No sólo la desesperación del ser amado les esperaba a ellas: esas mujeres con sus pequeños hijos en medio de la vida escondiéndose de los verdugos, sufriendo el miedo diario por sus compañeros y por sus hijos, el recuerdo del allanamiento, ese terror que tiene que haberle apretado las gargantas y aflojado las piernas: "Sé que cuando se lo llevaron tuve un presentimiento de muerte. Pero son deducciones que van apareciendo a través de los años. Lo concreto es que una no sabe nada... Es un pensamiento circular que no tiene fin. Porque no hay respuesta. No hay certeza. No hay verdad. No hay justicia. No hay olvido". No puede haber olvido. (Aquí el error garrafal de los generales, almirantes y brigadieres. A la simple fórmula bestial de Videla: "No están ni vivos ni muertos, están desaparecidos", se le agregó un cociente, un múltiplo, una sombra que va aumentando de tamaño: la fórmula no produce olvido.) Los muertos no están enterrados, los desaparecidos reaparecen, vienen y van. Vuelven en la realidad, en la jurisprudencia, en las aulas, en la política, en la religión. Se han convertido en el pecado original de los argentinos. Los hijos, los nietos, los bisnietos de militares, policías, guardiacárceles y demás ganapanes del régimen esconderán su origen (o pedirán perdón, como hacen hoy los nietos de los estancieros en los actos ante las tumbas masivas de los peones patagónicos fusilados en 1921).

Hay que ponerse en el lugar de esas mujeres a quienes les arrancaron el amor para siempre: "La malignidad de alguna gente fue indescriptible". Por algo será. Primero eso; luego serán los "dos demonios", para llegar a un arreglo, para sentirnos de nuevo todos argentinos. El desaparecedor y el desaparecido. Obediencia debida y punto final, y a mirar para adelante: el dueño de la fábrica donde desaparecieron todos los delegados y el hijo del delegado desaparecido. El oficio de perdonar está en los culpables.

Pero el camino, siempre el único, a pesar de todo: "La resistencia cotidiana, resistencia a la destrucción de la dignidad, de la memoria, de la historia", como nos dice una testimoniante. Este libro tendría que ser premiado por todas las academias del mundo: por su verdad, por su sencillez, por su dolor humano, por su fuerza, por la desnudación de todo el oprobio, dicho así, directo, casi un cuarto de siglo después. Madurez, sabiduría, tristeza, fuerza. Videla, otra vez: "Mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad; no está muerto ni vivo". Aquí está la historia diaria de esa filosofía necrológica. Día por día, sentimiento por sentimiento. La abyección, la cobardía, la felonía. La historia macabra de los argentinos. Estas páginas la convierten en infame. ¿Están desaparecidos o su desaparición se ha convertido en certeza? Ni vivos ni muertos. Aparecen.



El libro Pájaros sin luz *incluye los siguientes testimonios de mujeres de desaparecidos: Noemí Ciollaro (sobre Eduardo Aníbal Marino); Delia Bisutti (sobre Marcelo Aníbal Castello); Noemí (sobre Miguel Angel Horton); Patricia Escofet (sobre Osvaldo Plaul); Susana Botner (sobre Elías Semán); Haydeé (sobre Angel Pascual Marzocca); Rufi (sobre Aldo Ramírez); Sonia Severini (sobre Rómulo Giuffra); María Inés (sobre Horacio Rodolfo Speratti); Mirta Clara (sobre Néstor Carlos Sala); Zulema Riccardi (sobre Julio Cesáreo Arano); Marta Berra (sobre Orlando Oviedo); Ada Miozzi (sobre Oscar Isidro Borzi); Dora de Jaramillo (sobre Luis Adolfo Jaramillo); Lilia Mannuwal (sobre Miguel Angel Morello); Eva Andrada de Ballestero (sobre Adrián Ceferino Ballestero); María del Socorro Alonso (sobre Guillermo Segalli); Cristina Bollatti (sobre Hugo Irurzún); María Rosa Balbi (sobre Juan Carlos Gesualdo); María Paz de Chávez (sobre Oscar Roberto Chávez).*



Para armar la banda, Korneta y sus hijos Eli y Bruno vendieron la rotisería familiar. Para grabar su primer disco vendieron la camioneta y los equipos de sonido que compraron con la plata de aquella rotisería. Adonde tocan, convocan no menos de un millar de "gardeles". Sus conciertos incluyen ollas populares y recolección de ropa y alimentos para los inundados. La Sony los fichó cuando supo la gente que movían, pero los tiene en el freezer porque "no les entiende los códigos". Tocan en Cemento el próximo 17 de junio y el Día de la Madre estarán en la cárcel de mujeres de Ezeiza. Conozca a una banda increíble llamada *Los Gardelitos.*

Alias Gardelitos

POR FERNANDO D'ADDARIO Desde un balcón austero y mínimo, ubicado en el piso 16 del Complejo Habitacional Juan XXIII, en el Bajo Flores, Buenos Aires se despliega como una maqueta de extraña lógica arquitectónica. Desde esa altura, la avenida Rivadavia se ve como un caprichoso camino que, en su arbitrario rol de cortar transversalmente la ciudad, deja a un lado y otro postales urbanísticas contrapuestas. De Rivadavia *para allá* (con el piso 16 de un monoblock del Bajo Flores como referencia, *allá* es el Norte) se vislumbra una ciudad autista, con sus rascacielos, su tránsito absurdo, el Congreso de la Nación allá lejos, pequeño, distante y, acaso por su equidistancia geográfica, indiferente a ese corte transversal. De este lado, la precariedad del barrio Bernardino Rivadavia, la aparente uniformidad del Bajo Flores, los caminitos desolados de Pompeya y Parque Patricios, permiten adivinar otra ciudad, dormida, tal vez abandonada.

Allí, en ese piso 16, viven Los Gardelitos, un grupo de rock que, frente a la posibilidad de optar por la panorámica de trazo grueso –casi siempre engañosa, pero muy frecuentada por el rock de estos tiempos–, prefiere mirar la vida desde el llano. Ese llano donde la ciudad dormida adopta formas y matices insospechados del lado *de allá* de Rivadavia: coreanos, bolivianos, argentinos, peruanos, tangueros, bailanteros, rockeros "estones" contradicen ruidosamente o en silencio aquella pretendida uniformidad arquitectónica. En este reparto de identidades, Los Gardelitos –que definen lo suyo como "rock sudaca"– le ponen su cuota de música a la nueva porteñidad babélica.

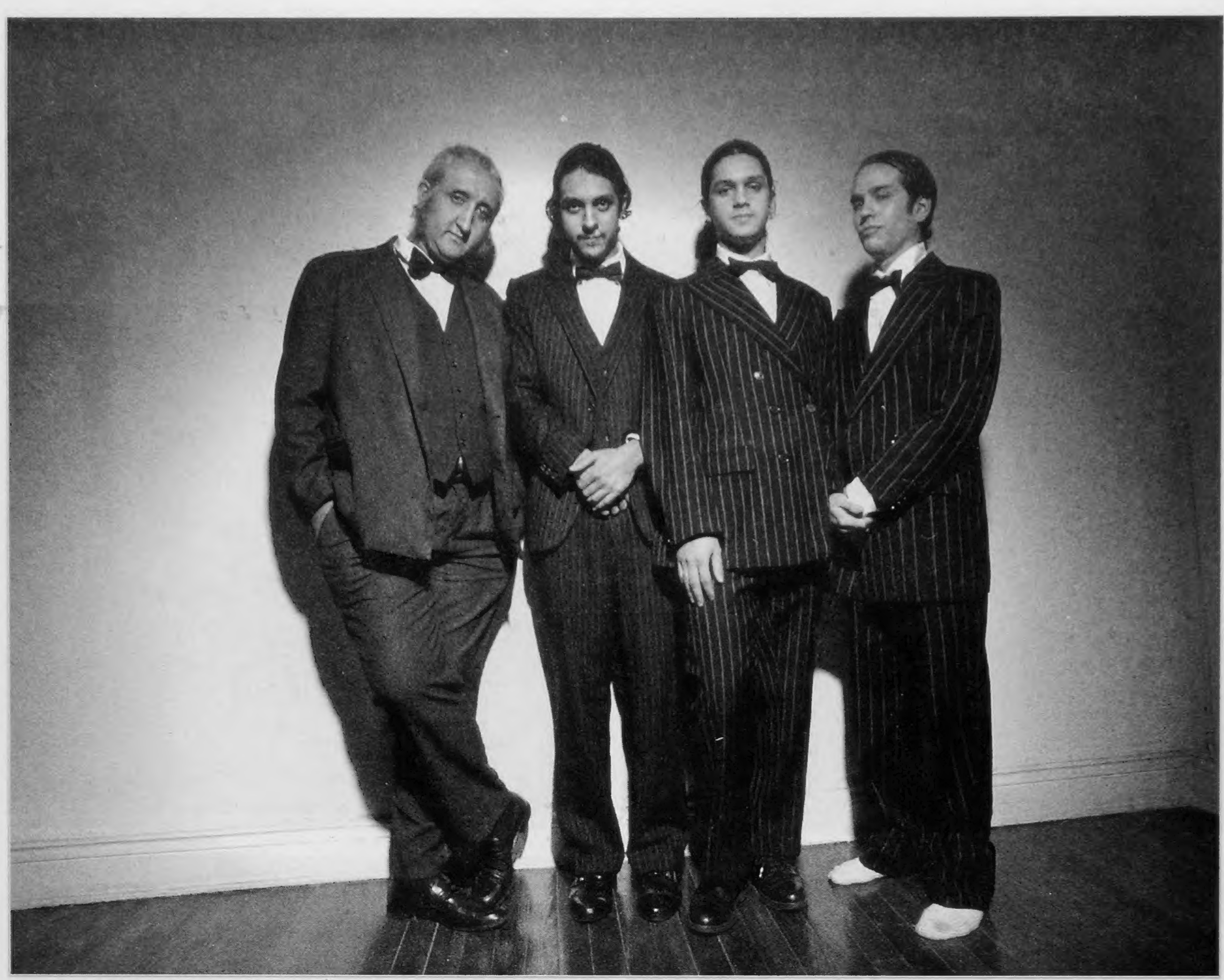
El grupo está integrado por Korneta (46 años), sus hijos Eli (22) y Bruno (19), y un amigo-hermano de la casa, Jorge. Tocan juntos desde hace unos cuatro años, lapso suficiente y necesario como para alimentar, de a poco y sin ningún inflador artificial, una legión de fans que sigue a la banda con una fidelidad conmovedora. Allí donde toquen, siempre hay no menos de un millar de *gardeles*, provenientes de los barrios más castigados del conurbano bonaerense. Musicalmente, Los Gardelitos podrían engrosar esa entelequia que en los últimos años se dio en llamar "rock nacional y popular" y que, con distintos matices, agrupa arbitrariamente a bandas tan disímiles como La Renga, Los Piojos, Bersuit Vergarabat, Las Pelotas, Divididos y Viejas Locas. Pero lo que distingue a Los Gardelitos, más allá de los estereotipos comunes al género, es su modo de vida, y la proyección de ese modo de vida en su comportamiento artístico.

"Los de afuera no saben ni quieren saber lo que es una villa, y los de adentro muchas veces no conocen ni el Obelisco. Lo que queremos nosotros es que la gente se integre, que no se tenga miedo. Porque los que manejan la cultura en este país organizan eventos muy lindos, pero de Recoleta para el otro lado. Los de abajo nunca pueden hacer catarsis con la cultura."

LA PATRIA OCULTA En la mañana del 25 de Mayo pasado, se cocinaba en la villa de emergencia Ciudad Oculta, pese al frío intenso y al gris amenazador del cielo de Mataderos, la ilusión de una fiesta patria distinta, sin fastos institucionales ni discursos oficiales. Cinco ollas populares se habían convertido, sin que mediara ceremonia alguna, en motivo de festejo para un centenar de chicos, mujeres y ancianos, que en silenciosa procesión enfilaban hacia su ración de locro caliente. A un costado, un grupo de voluntarios controlaba que nada faltara y comenzaba su trabajo paralelo: armar, en tiempo record y de la nada, un escenario para que a la tarde tocaran Los Gardelitos. Uno de los cruzados era Claudio (el "Jefe de escenario" que se ufana de haber trabajado en el *stage* de Keith Richards), quien consiguió en un centro comunitario de Curapaligüe y Cobo unos tablones viejos pero tan idóneos, a la luz de los resultados, como la parafernalia técnica que utiliza la Rock & Pop para sus recitales internacionales. Un galpón a medio construir era la base de operaciones. A la hora del festival (del que participaron también músicos como Black Amaya, el Vasco Bazterrica y Pity de Viejas Locas, entre muchos otros), los habitantes de la villa se mezclaban con los fans de Los Gardelitos. Un pogo desenfrenado, de violencia festiva, se apoderó del barrio cuando la banda tocó "Gardeliando", mientras los chicos tomaban chocolate caliente, y los grandes desafiaban su resistencia hepática con sobredosis de vino Pico de Oro. Los únicos "símbolos" que podían identificarse allí, en ese ritual mágico, eran la "lengua estone" (un emblema que, entre las tribus suburbanas argentinas, poco y nada tiene que ver con Andy Warhol) y el humo de marihuana, que se levantaba con orgullo certificando que ese lugar, por unas horas, era tierra liberada, a salvo de razzias policiales.

Korneta empezó su movida en la villa Ciudad Oculta hace catorce años. Ya en su casa, mientras ofrece al cronista pastel de papa y vino tinto, cuenta: "En el '78, la dictadura había pasado la topadora, pero no hubo manera de impedir que el barrio se levantara una y otra vez, porque podían eliminar por un tiempo las casas, pero la pobreza seguía. Tiempo después me acerqué a la Oculta para bautizar a mis hijos. En esa época, como yo no estaba casado, no me los querían bautizar en ningún lado. Sólo en las villas lo hacían sin drama. Así me hice amigo del cura y de todos los demás". En la Oculta, además, redescubrió un rito de solidaridad que se desprendía, aggiornado y sin acartonamientos doctrinarios, de su espíritu setentista. "Una vez, un tipo que yo conocía estaba por tirar todos los libros que había en la biblioteca de la casa de su abuelo, pero prefirió darles otro destino: los repartió en la Oculta. Es increíble, ya pasaron muchos años de esto, pero todavía ves esos libros dando vueltas por la villa, a veces en manos de uno, a veces en manos de otro. Y allá te encontrás con gente grossa, en serio: está, por ejemplo, el Chino, antiguo villero, amante de los poetas surrealistas, cuyo disco de cabecera es *Artaud*, de Pescado Rabioso. El tipo participa de todas nuestras movidas, porque lo que no hacen los gobiernos, del signo político que sean, lo tenemos que hacer nosotros."

El día del festival, aunque resulte difícil de creer, se juntó ropa y alimentos no perecederos, donados por fans e incluso por gente de la villa, para ser enviados a los inundados del norte argentino. Korneta sostiene: "Los de afuera no saben ni quieren saber lo que es una villa, y los de adentro muchas veces no



conocen ni el Obelisco. Por eso, lo que queremos nosotros es que la gente se integre, que no se tenga miedo. Los que manejan la cultura en este país organizan eventos muy lindos, pero de Recoleta para el otro lado. No van a organizar una movida en una villa. *'A ver si estos negros nos afanan'*, piensan. Primero los marginan y después los desprecian diciéndoles que son unos negros ignorantes. Y lo loco es que la cultura sale siempre de abajo: las clases altas se apoderan de las expresiones genuinas de la gente pobre, los cuadros de Van Gogh terminan en los museos. Y eso genera violencia. Los de abajo nunca pueden hacer catarsis con la cultura".

GIRA MAGICA Y MISTERIOSA Para armar la banda, a falta de otros recursos genuinos, Korneta y sus hijos vendieron la rotisería familiar. Compraron una camioneta y los equipos de sonido, elementos indispensables para darle viabilidad a su espíritu nómade. Pero, para poder pagar la grabación del primer disco, tuvieron que vender aquella camioneta y los equipos de sonido. Lógica capitalista pura. "Así que lo único que nos quedó en la vida fue el disco. Es decir, nuestra música. Con eso ya estábamos bien", apunta Eli. En ese CD, que vendían en los shows y en un par de disquerías amigas, luego de un tanguito con guitarra criolla y un par de rockitos, llegaba la canción "Gardeliando" para establecer la declaración de principios: "De Tablada a Lanús / de Mataderos hasta Flores / De Barracas a la Boca / de Chacarita a Paternal", reza la letra, un viaje en busca de la identidad perdida. Los Gardelitos decidieron que la mejor manera de presentar su material era tocar en cada uno de esos barrios. Así organizaron la "gira": tocaron primero en La Tablada, donde el abuelo (es decir, el padre de Korneta) les dio una mano cocinando mil empanadas que, al final, no alcanzaron. La escala de Lanús fue resuelta con una presentación en Villa Jardín, un barrio perdido en la ribera del Riachuelo. Hasta allí llegaron Los Gardelitos, vestidos como guapos del 900. Y tocaron *rocanrol* (no confundir con "rock and roll", que no es más que un término estilístico; mientras *rocanrol* es un modo de vida: Chuck Berry *hacía* rock and roll; Luca Prodan *tenía* rocanrol).

Esa noche, la villa fue una fiesta. Korneta dice: "Cuando tocás en una villa, no podés salir todo rotoso y sucio, porque los estás humillando. Por eso subimos de traje. Les tenés que ofrecer lo mejor que tenés". Antes de tocar, los equipos de sonido despedían la lisérgica melodía de "Echoes", aquel clásico de Pink Floyd. "En las villas tocamos para los chicos, para los laburantes, para los pesados del barrio, para todos. Y no hablamos antes con el *capanga* para que garantice la tranquilidad. Está implícito. Están los pibes, el locro, las ollas populares... A nadie se le ocurre zarparse. Ahí cada uno deja su personaje de lado."

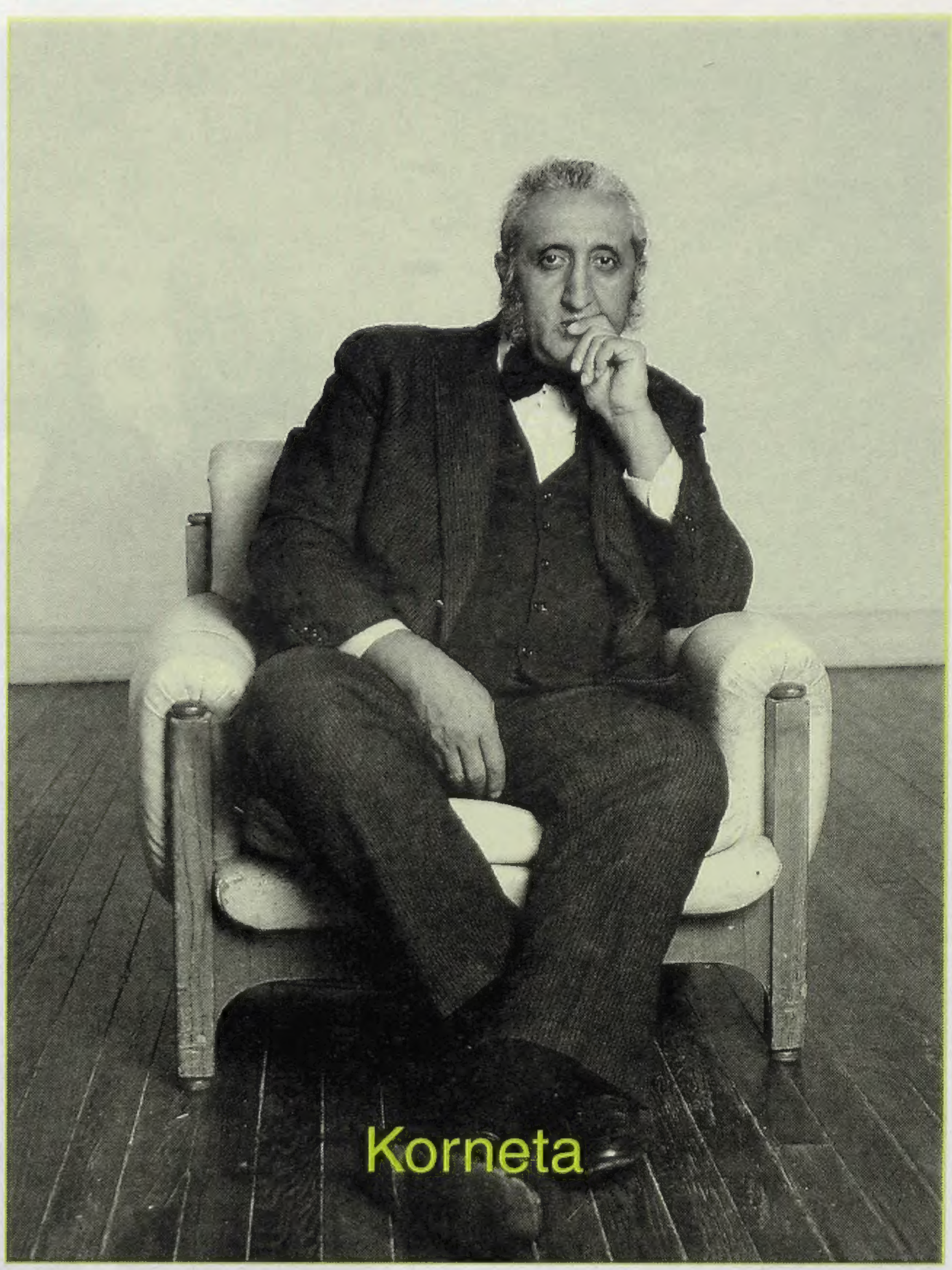
> "Cuando tocás en una villa, no podés salir todo rotoso y sucio, porque los estás humillando. Les tenés que ofrecer lo mejor que tenés. Nosotros tocamos para todos: los chicos, los laburantes, los pesados del barrio. Y no hablamos antes con el *capanga* para que garantice la tranquilidad. Porque a nadie se le ocurre zarparse. Cada uno deja su personaje de lado."

En Mataderos, la cita fue, claro está, en la Oculta, donde Los Gardelitos son locales. En Flores tocaron en un pub escondido atrás de una iglesia. El Club Deportivo Paraguayo los albergó en Barracas, donde a cambio de la entrada los pibes tenían que llevar un alimento no perecedero, a beneficio del Hospital Borda. Una relación especial une al neuropsiquiátrico y a Los Gardelitos. Tocaron dos veces allí. "Y participaban los internos, además de gente de afuera que había ido a ver el festival. Se mezclaban todos y estaba todo bien. La gente les llevaba chicles, cigarrillos, y los de adentro les recitaban poesías a las chicas. *'Hace cinco años que no veo a una mujer'*, nos decían algunos. Algunos pibes habían llevado vino y porro, y eso estuvo mal, porque los internos estaban medicados y la mezcla no es buena. Al final se terminó pudriendo, porque saltó uno y empezó a cantar: *'El que no salta es un psiquiatra'*, y se prendieron todos, los de adentro y los de afuera, no sabés lo que era. Aparecieron los psiquiatras recalientes y suspendieron todo. No pudimos tocar nunca más ahí."

El tour gardeliano siguió en la Boca, en el club Bohemios. De ahí a Chacarita, donde tocaron en un boliche del under rockero (Buenas Noches Rose), ubicado en Corrientes y la vía. Y cumpliendo a rajatabla la letra de su canción, cerraron su peregrinaje en La Paternal, en el histórico club Ciencia y Labor, ante mil doscientas personas. "Con esa gira nos fundimos económicamente, pero la pasamos bárbaro", coinciden Los Gardelitos. Planes para el futuro, casi no hay. Tan sólo tocar en Cemento el próximo 17 de junio y presentarse el Día de la Madre en la cárcel de mujeres de Ezeiza. "Ahí... no sé cómo vamos a hacer para meter a los pibes que nos van a ver", comentan.

FAMILIA MUY NORMAL Korneta *curtió* el rock de los sesenta, vivió todas las que había que vivir en Plaza Francia, conoció a Tanguito y todo eso. "Una vez fuimos a ver a Moris, y éramos cuarenta. *'Che, cuántos somos hoy'*, nos sorprendimos. Porque era así." Los hijos lo escuchan con naturalidad y cambian de tema sin problema, quizá cansados de esas historias. La relación entre padre e hijos parece normal, con la salvedad de que la fractura generacional se manifiesta de manera solapada, sin un vacío infranqueable entre ambas generaciones. Después de todo, siempre trabajaron juntos. Claro que la familia no empezó como una banda de rock. En aquella rotisería que vendieron para armar la banda, ubicada en La Paternal, Korneta y su mujer cocinaban y los hijos hacían el reparto en bicicleta. Aún hoy, y más allá de las coincidencias en cuanto a lo que *no* quieren ser en la vida, padre e hijos chocan a veces. Eli confiesa una crítica que le hizo a su viejo durante mucho tiempo: "Él no veía nada bien de mi generación. Todo le parecía mal. Yo no tengo la culpa de no haber visto a Moris en Plaza Francia. Después lo escuché y todo bien. Pero nosotros nos criamos de otra manera, con otros códigos". Korneta también tiene algo para reprochar a la generación de sus hijos: "Los veo medio autistas, perdidos. Nosotros, a esa edad, por ahí creíamos tener más claro para dónde íbamos. Igual, yo veo cómo está todo: que no hay trabajo, ni esperanzas, pe-





"Nunca vamos a ser totalmente independientes. Pero a lo que sí podemos aspirar es a la libertad artística. Porque en este sistema sólo el dinero da libertad, regla de oro del capitalismo. ¿De qué me sirve despotricar contra el sello que me contrató si todo lo que me rodea en la vida (desde tomar Coca-Cola hasta hablar por teléfono) tiene que ver con alguna empresa hija de puta que les cagó la vida a miles de tipos?"

ro me gustaría verlos más activos, que no se resistieran tanto a leer, a pensar...". En *Fiesta Sudaka*, el segundo CD de Los Gardelitos, la canción "¡Y todavía quieren más!" dice: "Me pusieron una bolsa / me dijeron que era mía / han llamado a dos testigos / y hoy me quieren procesar / Arreglaron con el juez / allanaron mi cabeza / ¡Y todavía quieren más!". Texto que, según Korneta, no es autorreferencial ("como dice Jagger: si hubiera vivido todo lo que escribí, hoy estaría muerto") sino simplemente testimonio de cosas que vio y contó a través de una canción. Lejos de una intención amarillista ("La otra vez, Jorge Guinzburg nos preguntó cómo era eso de que en nuestra familia nos drogábamos todos juntos", se queja), el cantante reconoce: "Las drogas están ahí, no podés tapar un elefante con un pañuelo. Entonces, lo que tenés que hacer es estar informado, y eso es lo que hice con mis hijos. Nunca les prohibí nada. Podemos fumar juntos, con naturalidad, pero no hay una postura ni una militancia en eso". Eli aporta: "Él nos cuenta las experiencias que tuvo, y nos sirve. Porque, por ejemplo, nos habla de cómo era el ácido en su época. Ahora el ácido no sirve, es pura anfetamina, y la cocaína tampoco me gusta, no me cabe lo que representa".

SUR, PAREDON Y DESPUÉS Los miembros del grupo acuñaron hace tiempo un término que, en su imaginario, funciona así: "*Gardeliar* es divertirnos, recorrer los barrios, sentarnos en la mesa de un bar, juntarnos, hablar, comer un asado con amigos. Ése es el espíritu de la banda". La estética tanguera tiene que ver con una identidad común que sólo cambió de manos: "El rock se devoró al tango", apunta Eli, provocando la adhesión cómplice de su padre, que dice: "Lo devoró, pero no lo eliminó. Es loco, porque así pasás a ser parte de lo que te comiste". Con esa conciencia, Los Gardelitos diluyen las barreras culturales que históricamente pusieron límites a los guetos del rock y del tango. "También nos dijeron que éramos nacionalistas, pero nada que ver. No tomamos la defensa del tango desde lo patriótico sino desde lo mitológico. Hay una cosa orillera en el tango que nos gusta, pero tampoco nos quedamos en ésa. Nos encanta la distinción de Gardel, un tipo que era el alma del pueblo, pero sabía tomar champán y moverse con elegancia en París." Lejos de la apología del barrio y del reviente, que asoma como causa común en varias bandas del género, Eli adopta otra posición, mientras observa, desde su balcón del piso 16, la geografía porteña que dibuja sus trazos irregulares: "No nos gusta que nos digan que hacemos *rock barrial*, porque no representamos a un solo barrio, ni podríamos decir *aguante Tablada*, porque no queremos cerrarnos. Hay una mentalidad muy estrecha en eso, sacada del fútbol. Y la música no debe equipararse al fútbol porque es un arte, no es un deporte competitivo. Se sabe que si Argentinos Juniors se va al descenso, sus hinchas lo van a querer igual, porque son fanáticos. En cambio, nosotros no queremos que nos aplaudan un disco malo. Y, de la misma manera, hemos conocido gente copada en todos lados, no necesariamente tienen que ser de un barrio bajo. Fijáte Borges: no venía de una familia humilde, pero el chabón supo pintar esa cosa orillera de Buenos Aires como nadie.







"No nos gusta que nos digan que hacemos *rock barrial* ni decimos *aguante Tablada*, porque hay una mentalidad muy estrecha en eso, sacada del fútbol. Y la música no debe equipararse al fútbol porque es un arte, no un deporte competitivo. Se sabe que si Argentinos Juniors se va al descenso, sus hinchas lo van a querer igual, porque son fanáticos. En cambio, nosotros no queremos que nos aplaudan un disco malo."

Hace un tiempo, fui a ver la película *Happy Together* (dirigida por el taiwanés Wong Kar Wai) y me copó ver cómo un asiático podía entender tan bien a Buenos Aires viniendo de una cultura absolutamente distinta. No hace falta ser de Mataderos, hay que ver qué hacés con eso que llevás adentro".

CODIGOS Enterada de que en cada show Los Gardelitos movilizaban al menos mil fans, la multinacional Sony les ofreció un contrato de grabación. Pero los ejecutivos del sello no tardaron en darse cuenta de que sus códigos empresariales eran absolutamente incompatibles con los de la banda. "A veces me parece que nos hablan en japonés", reconoce Korneta. "Nos pusieron en el freezer porque dicen que el público que nos sigue no tiene plata para comprar CDs." Lógica pura. Padre e hijos del rocanrol ya aprendieron que nunca van a ser totalmente independientes. "A lo que sí podemos aspirar es a la libertad artística. Porque en este sistema (y la verdad es que quisiera conocer algún sinónimo para esta palabrita, que ya me tiene podrido y no la quiero usar más) sólo el dinero da libertad, regla de oro del capitalismo. De qué me sirve despotricar contra el sello que me contrató si todo lo que me rodea en la vida (desde tomar Coca-Cola hasta hablar por teléfono) tiene que ver con alguna empresa hija de puta que les cagó la vida a miles de tipos. ¿Soy independiente si le digo no a Sony? Creo que la independencia pasa por otro lado. Es una actitud. Y hoy no la veo en el rock argentino. Hablás con músicos y te contestan como gerentes de marketing. Tienen todo diseñado para ver a qué público apuntan, qué les van a dar, cómo van a escribir."

¿ELECCIONES? Sin deberle nada a Bakunin ni a Proudhon, se intuye en la manera de vivir de Los Gardelitos un anarquismo a la criolla. "Durante varios años ni siquiera fuimos a votar. En las últimas elecciones, con Bruno votamos al Partido Obrero, porque nos gustó el nombre...", dice Korneta y se le dibuja una sonrisa irónica que delata un compromiso superior a la simple –y casi siempre improductiva– rutina de votar. Eli no vota, "pero de colgado nomás que soy, no de mala onda". Diez segundos después, agrega: "Además, en este país, que gane Menem o De la Rúa es lo mismo. Y no sólo acá pasa eso: Chile, Paraguay, Perú con Fujimori, los problemas están calcados. Somos parte de un plan que nos supera, y que sólo nos consulta cada tanto para que lo votemos". A Los Gardelitos no les gustan las banderas, ni siquiera la del anarquismo: "Porque a veces el almacenero de la esquina es mucho más anarco que diez teóricos que se juntan para hablar de revolución", dice Eli, comentario acaso complementario de otro, también punzante, lanzado por Korneta en plena fiesta en Ciudad Oculta: "Estoy cansado de los que se ponen la remera del Che Guevara y despotrican contra el sistema, pero después ven un pobre y se asustan". Pero al final de la entrevista, Eli reconoce: "Y bueno, la verdad es que un poco anarco somos". Y el padre remata, riéndose de su esfuerzo filosófico: "El hombre no es como dicen: político por naturaleza. Es anarquista por naturaleza. A medida que crece, lo van cercando. Esperemos que no puedan con nosotros".

RESCATES
La segunda vida de Buster Keaton

Dice la leyenda que, con la llegada del sonido al cine, Buster Keaton, uno de sus mayores genios cómicos, se convirtió en alcohólico y terminó en la miseria. Error: ésta es la historia de cómo recuperó su mejor forma, consiguió una audiencia de millones de personas (que jamás había visto sus películas) y se transformó en uno de los baluartes de un medio que sus colegas despreciaban: la TV norteamericana. A continuación, una breve recorrida por la segunda vida de Buster Keaton, en caja chica.

La cajita feliz de BK

POR DAVID WEDDLE, DE SIGHT & SOUND Cuando Buster Keaton se presentó a su primera jornada de trabajo durante el rodaje de *Candilejas*, el 22 de diciembre de 1951, Chaplin estaba bastante tenso. Habían pasado casi veinte años desde que se vieran por última vez y cinco más desde los tiempos en que estaban en pie de igualdad: por entonces, Keaton trabajaba por fuera de los grandes estudios, como Chaplin, y disfrutaba del control absoluto sobre la realización de las brillantes comedias mudas que hizo en la década del '20. Pero todo cambió con la llegada del sonido: la industria cinematográfica se concentró y los productores independientes fueron comprados por los ahora todopoderosos estudios o llevados a la ruina. Chaplin, el artista más taquillero del mundo, logró mantener su independencia, pero Keaton perdió su estudio y tuvo que firmar un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer que lo despojó de su autonomía artística, obligándolo a transpirar una serie de mediocres farsas, que convirtieron a su dinámico personaje en un imbécil tartamudo. Keaton cayó en una depresión que lo llevó al alcoholismo. Su esposa se divorció de él y consiguió la custodia de sus dos hijos. En 1933, la MGM le rescindió el contrato. Sus tragedias personales pueden seguirse en los titulares de esa época: “Keaton abandona el cine por problemas de salud”, “Ex rey del *slapstick* vive como pordiosero”, “Keaton sufrió un colapso: está grave”; “Buster en el asilo”.

Pero en 1936, Keaton logró controlar su adicción al alcohol y comenzaron sus intentos de retornar a su mejor forma, sin demasiado éxito. Durante la década siguiente sobreviviría protagonizando cortos de magro presupuesto, haciendo apariciones sorpresivas en películas clase B y escribiendo gags para los hermanos Marx, Abbott & Costello y Red Skelton. En esos mismos años, Chaplin filmaba *Tiempos modernos* (1936), *El gran dictador* (1940) y *Monsieur Verdoux* (1947). Para 1951, había llegado el turno de *Candilejas*.

Cuando el asistente de Chaplin le dijo que Keaton estaba en el set, Charlie debe haber respirado hondo. ¿Y si Keaton no era capaz de hacer la escena? ¿Había sido un error llamarlo? Pero, para sorpresa de Chaplin, el hombre que entró a su oficina estaba bien vestido, bien alimentado, con mirada límpida y aire seguro. Chaplin fue incapaz de disimular su sorpresa: “¿Qué estuviste haciendo? Te ves muy bien”.

“¿Miras televisión, Charlie?”, le preguntó Keaton.

“La odio. La sola idea de que haya actores que acepten aparecer en esa pantalla microscópica me provoca náuseas. Pero no hablemos de eso, Buster. Dime, ¿cómo haces para mantenerte en ese estado?”

“Haciendo televisión”, dijo Keaton plácidamente. Chaplin se sonrojó y cambió de tema.

Buster Keaton vio un aparato de televisión por primera vez en 1948, a los 52 años, en casa de su hijo mayor, Jimmy. Éste recordaría mucho tiempo después que su padre parecía “hipnotizado en el sillón. Recuerdo que en algún momento de la cena dijo: *Éste es el futuro del entretenimiento*. Hay que recordar que esto sucedió por la misma época en que Darryl Zanuck y muchos otros gritaban a los cuatro vientos que la televisión era una moda pasajera que desaparecería en un par de años”.

BK en *The Silent Partner* (1955)

Keaton no sólo anticipó el impacto a largo plazo que tendría la TV, sino también la oportunidad que le presentaba a él mismo. En ese momento, la mayoría de los canales de televisión era propiedad de empresarios independientes. Nadie comprendía del todo las posibilidades del nuevo medio de comunicación y todavía no se había impuesto el sistema estandarizado de producción. Los estudios de audiencia y las mediciones de rating estaban aún por crearse, así que, si una idea era mínimamente entretenida para los dueños del canal, simplemente la ponían en el aire para ver si funcionaba. El resultado era una extraña mezcla de shows de vodevil transmitidos en vivo a uña audiencia de millones de personas. Para Keaton, era como volver a la época de las películas mudas.

Entre 1949 y 1966 participaría de centenares de programas. A diferencia de las primeras estrellas de la televisión norteamericana –Milton Berle, Syd Caesar, Jerry Lewis– que se apagaron casi por completo a fin de los '50, la fama de Keaton crecía con el paso del tiempo. Para mediados de los '60 ganaba más de 150 mil dólares por año. Si bien su popularidad nunca volvió a alcanzar la dimensión que tenía en los años veinte, su audiencia era mayor que nunca. Una aparición como invitado en “El show de Ed Sullivan” fue vista por 25 millones de personas. Muchas más que la suma total de espectadores que habían visto hasta entonces sus películas.

Keaton escribía la mayoría de sus guiones televisivos y tenía control absoluto sobre la manera en que eran puestos en escena. Muchos de los sketches en vivo que hacía eran nuevas versiones de sus clásicos de la pantomima: la secuencia pugilística de *El boxeador* (1926), la de mandar a su mujer a dormir de *Maridos desaparecidos* (1929), los gags de pesca en *El argonauta* (1923). También había rutinas nuevas, algunas tan buenas como las originales, pero el flamante material estaba cortado de la misma tela del *slapstick*. Y los críticos se dieron cuenta de que la tela estaba empezando a deshilacharse: Keaton había perdido interés en innovar, se conformaba con sacar adelante escenas sólidas. Al público le alcanzaba con esas asombrosas caídas y dominio de la pantomima para reír a carcajadas.

Hace poco tiempo tuve la posibilidad de ver la mayor parte del trabajo televisivo de Buster Keaton en el Museo de la Televisión de Beverly Hills, y me encontré coincidiendo con los críticos y los fans por igual. Las apariciones de Keaton son ejemplos superiores del talento de un gran orfebre pero en su ocaso artístico: la mayoría de ellas carecen del subtexto psicológico y el efecto surrealista que elevaron sus películas mudas a la categoría de arte. La mayoría, pero no todas: tres de esas presentaciones son tan frescas, originales y profundas como sus mejores creaciones de los años '20. El mejor de sus sketches en vivo es el que presentó en el programa de Ed Sullivan el 12 de diciembre de 1950. Es interesante destacar que fue el único al que decidió ponerle un título: *Santa Claus for Hire* (“Santa Claus se alquila”). Hay sketches de Keaton más hilarantes, pero ninguno suscita la profunda sensación de pérdida y nostalgia que produce éste.

El telón se abre para mostrar una habitación con paredes descascaradas y una cama de hierro en la que Buster está sentado, absorto en la lectura de los clasificados, tachando con un lápiz las ofertas de trabajo para los que no califica. Desesperado, tira el diario al piso, atraviesa la habitación hacia un baúl –como los que usaba su familia para trasladar sus pertenencias de un punto a otro del país durante sus años en el vodevil– y saca con reverencia una barba de algodón, un sombrero rojo y un saco del mismo color, mientras la orquesta toca una versión cansina de “Santa Claus is Coming to Town”. Alguien golpea a la puerta. Es un amigo del protagonista, vestido con un disfraz lujoso de Santa Claus de la Quinta Avenida. En pantomima, le comenta a Buster que encontró un trabajo para él y le da un papel con la dirección. El amigo se va y Buster corre hacia el baúl. Se desviste: un cinturón para poner dinero cuelga de su cintura. Buster lo abre e investiga el estado de sus finanzas: veinticinco centavos y un mendrugo de pan, que mordisquea antes de devolverlo al cinturón. De ahí, al piletón para lavarse. El jabón le hace arder los ojos y, cuando trata de tirarse agua, falla y empapa su atuendo de Santa Claus.

Durante el resto del sketch, Keaton trata de secar cada una de las partes de su disfraz

“La primera vez que mi padre vio televisión fue en 1948. Parecía hipnotizado en el sillón, hasta que giró hacia mí y dijo: *Éste es el futuro del entretenimiento*. Hay que recordar que por esa época Darryl Zanuck y muchos otros gritaban a los cuatro vientos que la televisión era una moda que desaparecería en un par de años.”

JIMMY KEATON

para ponérselas y uno se encuentra pensando en esos años perdidos cuando trataba de mantenerse sobrio mientras todo se desmoronaba frente a sus ojos. Para cuando finalmente logra vestirse, el Santa Claus de Keaton parece recién salido del río. El amigo vuelve, lo mira y le arranca el papel con la dirección para hacerlo pedacitos. Buster cae en la cama completamente desolado. Nuevo golpe a la puerta. Un chico le trae un regalo envuelto en un papel colorido. Buster lo abre y descubre un corbata de moño. Acaricia la tela, nuevamente feliz porque sabe que alguien allá fuera todavía piensa en él. Con esta imagen el telón se cierra. El efecto es melancólico pero no pesimista: un pequeño acto de amabilidad le ha dado fuerzas al personaje para volver a intentarlo, tal como hizo Buster Keaton durante esos años.

No es casualidad que el mejor sketch televisivo de Keaton tenga alusiones tan directas a los aspectos trágicos de su propia vida: sus otros dos triunfos en el medio no fueron cómicos sino dramáticos. El primero llegó en 1954, cuando Douglas Fairbanks Jr. lo contrató para protagonizar una adaptación de *El capote*, de Gogol. Los contemporáneos de Gogol interpretaban el final mágico de la historia (el castigo al político que había humillado al protagonista) como una metáfora del destino que le esperaba a la clase gobernante de la Rusia zarista si no abjuraba de su arrogancia. Quizá esto fue lo que inspiró al guionista Larry Marcus a trasladar la historia a los tiempos de la Guerra Fría. Marcus cambió el título de la obra a *The Awakening* ("El despertar") y la transformó en una alegoría de tinte orwelliano sobre los males de la burocracia soviética: el hombrecito se rebelaba contra un Gran Hermano stalinista llamado simplemente El Jefe.

Keaton entrega una actuación maravillosa: su solitario individualista perdido en un laberinto burocrático recuerda tanto a *Brazil* que uno no puede menos que preguntarse si Terry Gilliam vio la transmisión original, el 14 de julio de 1954. Además, Buster maneja el complejo diálogo con fluidez y lo opone a las pequeñas acciones que le otorgan al personaje una multifacética vida interior, con lo que termina de enterrar el mito de que carecía de la destreza verbal para triunfar en el cine sonoro.

Pasarían cuatro años hasta que Keaton consiguió otro papel dramático a la altura de su talento. En 1958, el director Franklin J. Schaffner lo contrató para el ciclo de especiales *Playhouse 90*. La obra que le tocó, *The Innocent Sleep* ("El sueño inocente", escrita por Tad Mosel), contenía el papel más demandante que enfrentaba desde los años '20: junto a los de *Candilejas* y *The Railrodder* (1965) es el mayor triunfo de sus años maduros. *The Innocent Sleep* sigue un esquema freudiano: la heroína es víctima de un sentimiento de culpa autodestructivo. Para el final del primer acto, es fácil descubrir cuál es el motivo de su obsesión y hay pocas dudas de que todo terminará en una catarsis. Pero la obviedad del guión está más que compensada por la impresionante actuación de Hope Lange y la maestría de Keaton, que interpreta a un personaje faulkneriano que le sirve a Lange como una proyección de la culpa y el odio que siente por sí misma. Asusta la primera vez que aparece en el porche de la casa de ella, con un abrigo negro, camisa a cuadros y una flor blanca en el ojal. Su pelo, escaso y gris, está despeinado y sucio; su cara –desprovista de maquillaje– muestra las huellas de años de remordimiento y sus ojos, rojos y abstraídos, no parecen mirar a ninguna parte. El ama de llaves de Lange le explica que Keaton es un excéntrico que, años atrás, se volvió loco y mató a su


BK en la versión para TV de *El capote* de Gogol

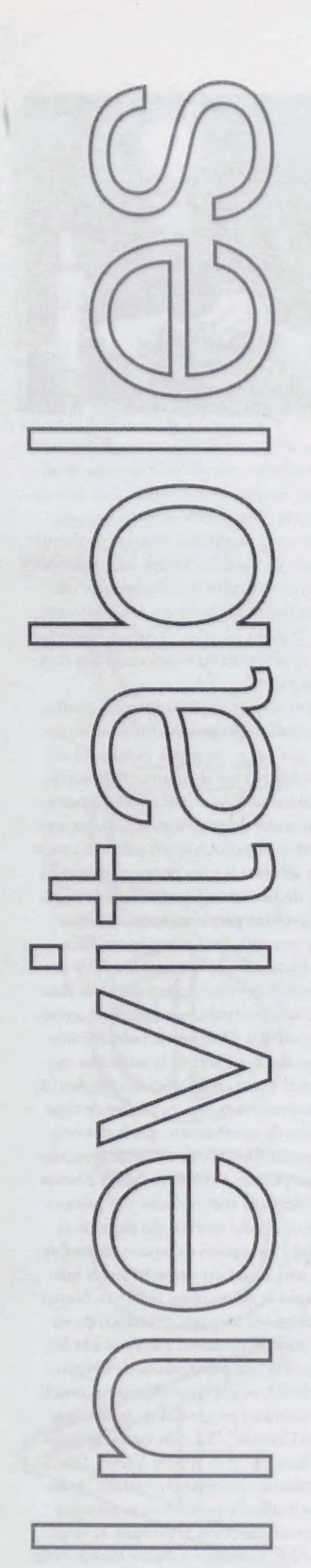
padre con un cuchillo de cocina. El fiscal no pudo probar su culpabilidad durante el juicio, pero el sospechoso quedó idiota cuando lo liberaron. Desde entonces vagabundea por el pueblo vendiendo tarjetas que dibuja él mismo, con ángeles y querubines siempre con los ojos cerrados. Es que está terriblemente arrepentido de lo que hizo, informa el ama de llaves a Lange: "Duerme todas las noches en el cementerio, abrazado a la tumba de su padre".

Keaton se mantiene casi fuera de cuadro durante todo el programa, como un fantasma del que Lange no puede escapar. El director Schaffner usa diestramente la imperturbabilidad de Keaton para que el espectador nunca esté del todo seguro si lo que bulle detrás de la máscara es un anhelo de aceptación y afecto o la furia de un psicótico. El carisma de Keaton siempre emanó de su extraña capacidad para estar aparentemente fuera de este mundo. Lo que en sus films mudos hacía reír, en *The Innocent Sleep* perturba profundamente. La actuación de Keaton es una demostración ejemplar de economía y ascetismo. Después de todo, fue uno de los pioneros del arte de la actuación moderna en el cine norteamericano. Alguien capaz de expresar más con un arqueo de cejas o un gesto de asentimiento que la mayoría de sus contemporáneos a través de gesticulaciones ampulosas. Pero aquí, Buster Keaton aparece desnudo ante nosotros por primera vez, despojado del artificio del *slapstick*: el maquillaje, los zapatos de payaso, el sombrerito. Es una actuación sin precedentes que está a la altura de sus obras maestras. Nunca más conseguiría un papel dramático de ese calibre, aunque su carrera continuó a lo largo de los '60, con publicidades de Colgate, Alka-Seltzer y otras compañías de primera línea, así como en programas de éxito como "Candid Camera", "La dimensión desconocida", "Ruta 66" y el "Today Show". Su trabajo constante, así como el reestreno de sus películas mudas, le posibilitaron conseguir trabajo en el cine. Pero la mayoría de estos papeles (*The Railrodder* y *Buster Keaton Rides Again* en 1965; *Algo gracioso sucedió camino del foro* y *War Italian Style* en 1966) tenían el aura de inevitable telón.

El 6 de junio de 1964 participó de "The Hollywood Palace", uno de los últimos shows de vodevil televisados, haciendo una parodia de "Antonio y Cleopatra" junto a Gloria Swanson. Al término del programa se anunciaba que los invitados de la siguiente semana serían los Rolling Stones. Joseph Frank "Buster" Keaton, que había comenzado su carrera en un burlesque de 1890, que sobrevivió a catástrofes personales y cambios radicales de gustos y modas, logró un segundo florecimiento de su arte en la TV en plena irrupción de la Era de Acuario.

La última aparición en vivo de Keaton fue en el otoño de 1965, en un tributo a Stan Laurel, que había muerto unos meses atrás. Buster hizo un sketch con Lucille Ball, una vieja amiga (Keaton era un anónimo asesor creativo en "Yo quiero a Lucy"), con quien interpretó una selección de viejos gags unidos un tanto burdamente. Es fácil perdonar la debilidad de esa última aparición, porque aunque no lo sabía, estaba muriendo de cáncer. Algunos meses después fue enterrado en el cementerio Forest Lawn, a veinte metros de Stan Laurel. R

Traducción y adaptación: Dolores Graña.



Teatro



Espumantes La acción transcurre en la cubierta de un yate a lo largo de un fin de semana y además tiene una fuerte inspiración en la obra de Scott Fitzgerald. El resultado es una indagación en un mundo de apariencias enfermizamente superficiales, con un grupo de personajes que parecen no tener el menor problema en exhibir la escala de valores totalmente invertida mientras deambulan por el mundo de la moda, del dinero y de la frivolidad. Con dirección de Luciano Quilici y la actuación de Juan Carlos Bratoz, Andrea Galante, Juan Minujín, Laura Pons Vidal y Alvaro Rufiner.
Viernes y sábados a las 23 en el Club del Vino, Cabrera 4737.

Hormiga Negra Basándose en el folletín de Eduardo Gutiérrez, Bernardo Carey y Lorenzo Quinteros han realizado una adaptación que rescata la violencia primitiva producto de las humillaciones que el protagonista recibe de su padre, con una puesta que mezcla la tragedia, el humor negro y el sainete. Dirigida por el mismo Quinteros.
Viernes y sábados a las 21 y domingos a las 19 en El Doble, Aráoz 727.

LA BOLETERIA DICE

1. Los miserables,
de Alain Boubil y Claude Schonberg.
Opera, Corrientes 860.

2. Todo Por Que Rías,
con Les Luthiers.
Coliseo, M.T. de Alvear 1125.

3. La cena de los tontos,
con Adrián Suar y Guillermo Francella.
Lola Membrives, Corrientes 1280.

4. Mi bella dama,
con Paola Krum y Víctor Laplace.
El Nacional, Corrientes 969.

5. Lo que el turco se llevó,
con Nito Artaza y Graciela Alfano.
Astral, Corrientes 1639.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música



Only The Lonely. Frank Sinatra. Puede discutirse acerca de cuáles fueron las peores caídas de Frank Sinatra. Si sus postreros dúos o sus desafortunadas versiones de clásicos pop, por ejemplo. Pero sobre lo que no puede haber demasiadas discusiones es sobre su voz en los años '50 y las grabaciones con Nelson Riddle como orquestador para el sello Capitol. Dentro de una serie de discos excepcionales, que incluyen a *Fly With Me* y *Swing with Me*, *Only The Lonely* construye una obra maestra mediante el sencillo recurso de elevar la soledad a la categoría de arte supremo.

Marc Ribot y los cubanos postizos
Más conocido tanto por sus galones tan bien ganados en el avant-garde neoyorquino como por su currículum como sesionista –que incluye tanto a Elvis Costello como a Andrés Calamaro–, el guitarrista Marc Ribot entrega aquí su particular versión del fenómeno de la música cubana. Homenaje antes que burla, este primer opus de los muy chéveres y jazzeros Prosthetic Cubans de Ribot –ya hay un segundo álbum– está dedicado a la memoria del compositor cubano Arsenio Rodríguez.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Fold Your Hands Child You...
Belle & Sebastian
Matador

2. Figure Eight
Elliot Smith
Dreamworks

3. Secret Life of the Love Song
Nick Cave
King Mob

4. Wasp Star
XTC
TVT Records

5. Construktion of Light
King Crimson
Virgin

Fuente: El agujerito (Corrientes 1145 Loc. 17)

Video



Solo contra todos La película de Gaspar Noé, concebida como una *suite* ampliada de su mediometraje *Carne* (1991), es una de las más nihilistas, brillantes y provocadoras de los últimos tiempos, en la que su director (que también se hizo cargo del guión, producción, montaje y música) propone al público sumergirse en la mente de un carnicero desempleado, brutal y racista que es, también, apenas un hombre común de los suburbios de París. O de Buenos Aires. Con Philippe Nahon y Blandine Lenoir.

Un camino para dos Treinta años antes de crear el matrimonio más glamoroso de los '90 en *Ojos bien cerrados*, el guionista Frederic Raphael creó uno de los matrimonios más glamorosos de los '60. La historia agridulce de esa pareja (los notables Audrey Hepburn y Albert Finney) es reconstruida y deconstruida por ambos cónyuges mientras emprenden su último viaje en auto por la campiña francesa y se recriminan, a lo largo del camino, cómo fue que se convirtieron en lo que más detestaban: dos personas que no tienen nada más que decirse. Dirigida por el inigualable Stanley Donen.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. El club de la pelea,
de David Fincher.
Con Brad Pitt y Edward Norton.

2. Sexto sentido,
de M. Night Shyamalan.
Con Bruce Willis y Haley Joel Osment.

3. Destinos cruzados,
de Sidney Pollack.
Con Harrison Ford y Kristin Scott Thomas.

4. Intriga en la calle Arlington,
de Mark Pellington.
Con Tim Robbins y Jeff Bridges.

5. American Pie,
de Paul Weitz.
Con Jason Biggs y Chris Klein.

Fuente: La Mirage (Olleros 1767)

María Zorzon
FOTÓGRAFA



La puesta que hizo Jorge Lavelli de *Mein Kampf* (de George Tabori) en el San Martín es una realización con mayúsculas. Nos presenta una pensión vienesa con dueños judíos adonde va a alojarse el joven Hitler, hacia el fin de su carrera como pintor y comienzo de su carrera política. El texto de Tabori es fascinante; con su tono de farsa nos permite tomar contacto con el horror: nos reímos cuando nos duele y nos duele cuando nos reímos. La puesta de Lavelli es buenísima, al mismo tiempo exigente y respetuosa con el público. Los actores impecables; me conmovió el trabajo de Villanueva Cosse, Jorge Suárez, Alejandro Urdapilleta, Cecilia Rossetto y Heidi Steinhardt. Creo que voy a ir a verla otra vez.

Sofía Huidobro
PINTORA



Escucho mucha música de Dead Can Dance, principalmente porque me encanta la voz de Lisa Gerard. Todos sus discos me parecen recomendables, pero además esta banda participó en una producción increíble de Héctor Zazou llamada *Sahara Blue*, un trabajo que incluye poemas de Rimbaud recitados por Gérard Depardieu y en el que también se puede escuchar a otros compositores como Ryuichi Sakamoto. También disfruto de la música clásica: hace poco compré un par de discos con obras de Chopin de las que me conmovió especialmente *Tristeza*, pero mi debilidad absoluta es Beethoven, especialmente su Primera y Tercera sinfonías, que escucho una y otra vez.

Constanza González
ESCULTORA



Dos películas de 1985, *Después de hora* (de Martin Scorsese) y *Brazil* (de Terry Gilliam) que, si bien son diferentes, tienen algo en común: hablan de la realidad de hoy, y de estos "tiempos modernos" que ya nos aventuraba Chaplin en 1936, cuando lo que hoy es inexorable parecía ciencia-ficción. Mundos de megalópolis, de sistemas informáticos, de aparente orden, tratados de una manera que roza lo absurdo y lo vitriólico. Con geniales recursos cinematográficos, estas dos películas logran sumergir al espectador en un clima denso y desesperante, como la angustia que se siente en un laberinto, que nos hacen reflexionar profundamente sobre lo que nos pasa como individuos y como sociedad.

Cine



Vengar la sangre Un ex presidiario inglés llega a Los Angeles con una sola misión: vengar la muerte de su hija. Su víctima: un legendario productor discográfico de los 60. Usando como coartada la idea de continuar *Pobre vaca* de Ken Loach treinta años después, el director Steven Soderbergh realiza un delicioso ajuste de cuentas cinéfilo: el rabioso cine inglés de aquellos años (corporizado en el gran Terence Stamp) se toma revancha de los *easy riders* californianos (en la piel de Peter Fonda). Una joya que incluye escenas originales del film de Loach.

Humo sagrado Jane Campion reincide en sus obsesiones (el conflicto entre identidad y normalidad en el universo femenino) sumergiéndose esta vez en el universo de los falsos gurúes y los peregrinos new-age en la India. Kate Winslett es la "iluminada" y Harvey Keitel es el "desprogramador", en este duelo entre esoterismo y erotismo por momentos ingenuo, por momentos kitsch, rescatado por la poderosa actuación de la Winslett y la música tan impecable como crispante de Angelo Badalamenti.

LAS MÁS VISTAS

1. Gladiador,
de Ridley Scott.
Con Russell Crowe.

2. Plata quemada,
de Marcelo Piñeyro.
Con Leonardo Sbaraglia y Eduardo Noriega.

3. Misión a Marte,
de Brian de Palma
Con Gary Sinise y Tim Robbins

4. No nos dejes colgadas,
de Diane Keaton.
Con Meg Ryan, Diane Keaton y Lisa Kudrow.

5. Mi vecino, el asesino,
de Jonathan Lynn.
Con Bruce Willis y Matthew Perry.

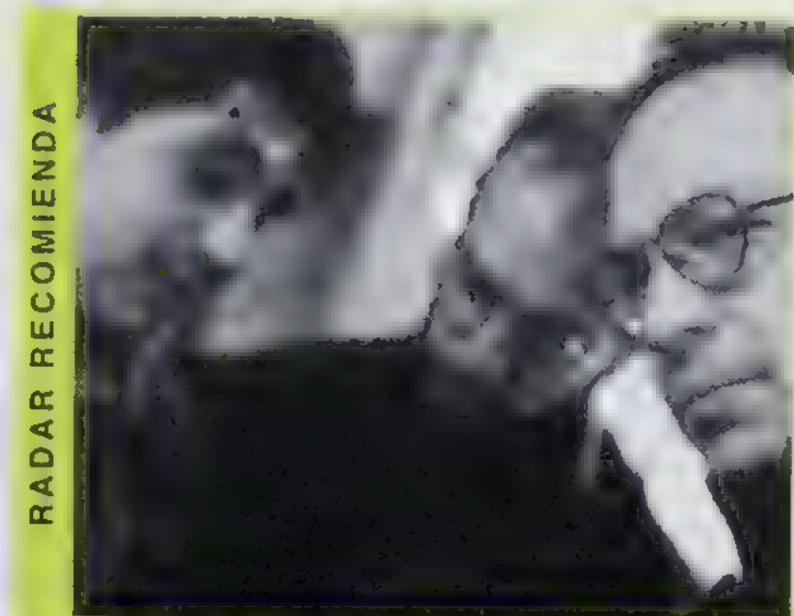
Fuente: AC Nielsen - EDI Argentina.

Albertina Carri
CINEASTA



Magnolia es una película imperdible: en tres horas, el director P.T. Anderson despliega sus dotes como contador de historias de manera singular. Maneja tonos, actuaciones, puesta y géneros. La experiencia es como la de *Alicia en el país de las maravillas:* nos lleva de un estado a otro, de un personaje a otro, de un ambiente a otro, te tira al piso, te hace reír como si lo anterior no hubiese sido más que una broma y, si te toma desprevenido, quizás hasta te haga llorar. Con un final millonario a nivel producción (una increíble lluvia de sapos sobre Los Angeles), es un film inolvidable. También recomiendo estar atentos al estreno de *The Hole*, de Tsai Ming Liang, un relato novedosísimo de gran sensibilidad y seriedad.

Radio



Música Cretina A las ocho de la noche, cuando el domingo es más domingo que nunca, la flamante FM Supernova regala dos horas de la mejor música, sin etiquetas. Mezclando temas de malditos como Alex Chilton o el uruguayo Eduardo Mateo con novedades del pop inglés o el *mangue-beat* brasileño, este programa que comenzó en FM La Tribu sigue en la nueva emisora a cargo de Martín Pérez, que supo iniciarse en radio en el mítico "Piso 93", con el nombre de "El Gavilán". Producido por Joaquín Pérez y Sebastián Tronconi, para este domingo prometen la visita de Ariel Minimal, el guitarrista de los Cadillacs y líder del grupo Pez.
Domingos de 20 a 22, por Supernova, FM 96.7

Lo que viene Bien temprano sale el noticiero radial que conducen Sergio Lapegue y Darío Lopreite en el que vuelcan todo el trabajo que realizan como movileros durante la semana más las novedades del fin de semana. Con secciones fijas para deporte, espectáculos y opinión, este programa exhibe la modalidad a veces casi virtuosa de resolver cada tema en un minuto.
Los sábados de 6 a 9 por La Metro, FM 95.1

SE ESCUCHA

1. Los cuarenta principales
FM Hit
Rating 3.10

2. Tus elegidos
FM Hit
Rating 2.78

3. ¿Cuál es?
Rock & Pop
Rating 2.75

4. Ranking Latino
FM Hit
Rating 2.07

5. Hit Parade
FM Hit
Rating 1.48

** Programas FM más escuchados*
Fuente: Ibope.

Mariana Gaitán
VIOLINISTA



Después de "El ventilador" (el programa que tenían Ulanovsky, Castelo y Guinzburg en Del Plata) no encontré un espacio que me identifique. No obstante, escucho en Radio Clásica "El cancionero de Palacio" (lunes a las 22), que difunde música de vanguardia y cuyo mordaz conductor (Julio Palacio) me resulta muy divertido; te informa de nuevas experiencias musicales, sabe mucho y lo hace muy llevadero. En la misma radio, me gusta también Mario Videla con "La cantata del domingo" (a las 10). Es especialista en Bach, habla sobre los textos, la instrumentación, y pasa muy buenas versiones. A medianoche en la misma frecuencia sigo "Radio Jazz" y por "Radio de la Ciudad" escucho tango.

TV



Io me ricordo La biografía de Mastroianni contada por él mismo en esta película realizada durante y después del rodaje de *Sostiene Pereira* que terminó siendo su última aparición en escena. Con un tono tan íntimo como emotivo, el genial actor traza el mapa de su vida pública y privada y utiliza el recurso de la memoria para las evocaciones de sus recuerdos, reforzados en el montaje con extraordinarias imágenes en blanco y negro de Marcello saludando turistas en su casa romana, una increíble prueba de vestuario con Fellini y demás piezas de su filmografía. Un auténtico tributo de amor de la directora Anna María Tatto a quien fue su marido.
Lunes 5 de mayo a las 22 por Space

Wagner En el ciclo de miniseries sobre grandes creadores de la historia del arte y la relación con su tiempo, se presenta la vida del genial compositor alemán y su controvertida influencia en la política del siglo XIX. Con Richard Burton en el papel de Wagner, Laurence Olivier y Vanessa Redgrave. Dirigida por Tony Palmer y con fotografía de Vittorio Storaro.
Todos los viernes de junio a las 18.30 por Canal á

EL RATING MANDA

1. Videomatch 2000
Canal 11
25.7

2. Susana Giménez
Canal 11
22.3

3. Campeones
Canal 13
20.4

4. Buenos vecinos
Canal 11
18.2

5. Verano del '98
Canal 11
17.1

** Programas más vistos el lunes pasado*
Fuente: Ibope.

Laura Ferrari
GUIONISTA



Me gusta "Vulnerables" porque, sin miedo a mostrar lo feo, lo diferente, lo grotesco, se mete con personajes de un vuelo y una profundidad difíciles de encontrar en la TV. Me parece un hallazgo que apuesten a excelentes actores y a combinaciones explosivas, sin encorsetarlos dentro de un personaje (el malo que siempre actúa de malo, etc). Junto a "Por ese palpitar", enseñan también que un programa diferente convoca. En Canal á, me gusta "Querida Leonor" (conducido por la Benedetto), donde se reconstruye la vida de distintos personajes a través de sus cartas y "Cuentos de medianoche", en el que Graciela Dufau comparte con un invitado dos minutos de lectura en voz alta de un relato.



HOY **NICETO CLUB**

Siempre es saludable tomar aunque sea un respiro y entregarse sin más a la pura diversión. Justamente en estos menesteres, Niceto Club aporta su cuota desde 1998, en un espacio que fue creciendo y sumando nuevas propuestas gracias al esfuerzo de sus dueños, las alianzas adecuadas y la adhesión de un público por momentos heterogéneo, pero siempre entusiasta y relajado a la vez. Niceto funciona como un club. Se encuentra en Niceto Vega 5510, y abre los jueves, viernes y sábados o para eventos privados como la próxima presentación del disco de Los Auténticos Decadentes. El lugar es amplísimo, con un gran espacio principal en negro, que puede ser restaurante, con una carta pequeña en la que se puede comer por $ 25, chill out y/o disco. Porque, además de la propuesta netamente bailable, desde el año pasado se montó la cocina y una barra de sushi (los jueves y viernes). Mientras Niceto funciona como restaurante tocan, según el día, bandas de jazz, swing, a go-go y bossa. "Nos interesa cuidar la estética de los shows y cuidar la calidad de la cocina. Aquí se puede escuchar buen jazz en vivo, y después quedarse a bailar", explica Hernán Caputo, uno de sus responsables. La transformación se produce alrededor de la una, cuando los comensales dejan las mesas y empieza a llegar la gente que viene a bailar (la entrada cuesta $ 10). Pasadas las dos, la fiesta ya está en marcha y muchos ni se enteran de que antes hubo un restaurante. Con este criterio, la propuesta de Niceto va rotando y la ambientación, también: los jueves a partir de la una, la troupe del Club 69 se apodera de la noche, convocando un público por demás histriónico y festivo que reúne a personajes (suelen estar casi todos) que contonean el cuerpo al ritmo del soul, el funk y la memorable música disco, que pone Nico Cotta, más la cuota de actualidad que aporta el house de las bandejas de Zücker a partir de las 4 AM. Los viernes, la propuesta gastronómica y musical es similar, con los Djs residentes Ramiro Vitto y Martín Cosester –como invitado Rulo de la Viña– sin interrumpir el dance suelen mostrarse distintas performances, como la del grupo de teatro Marca Deseo (los mismos que pusieron en su momento *Mujeres de carne podrida* y *Pornografía emocional*). Viernes y sábado también se habilita otro espacio donde el blanco es protagonista: un chill out con cómodos sillones, un par de camas, una barra, una mesa de pool, música ambient e interesantes muestras de fotografía (actualmente expone Paz Rocco). Los sábados, los amantes del trance no pueden perderse las fiestas Magic (organizadas por Rave Parties Corporation), con una ambientación simple pero muy bien lograda, Javier Búsolla como Dj residente e invitados importados de las londinenses Escape from Samsara, que generan impresionantes climas combinando dosis exactas de sofisticación y agite para bailar hasta perder el aliento.

LUGARES
Boquitas Pintadas, pop hotel

Hotel de corazones relajados

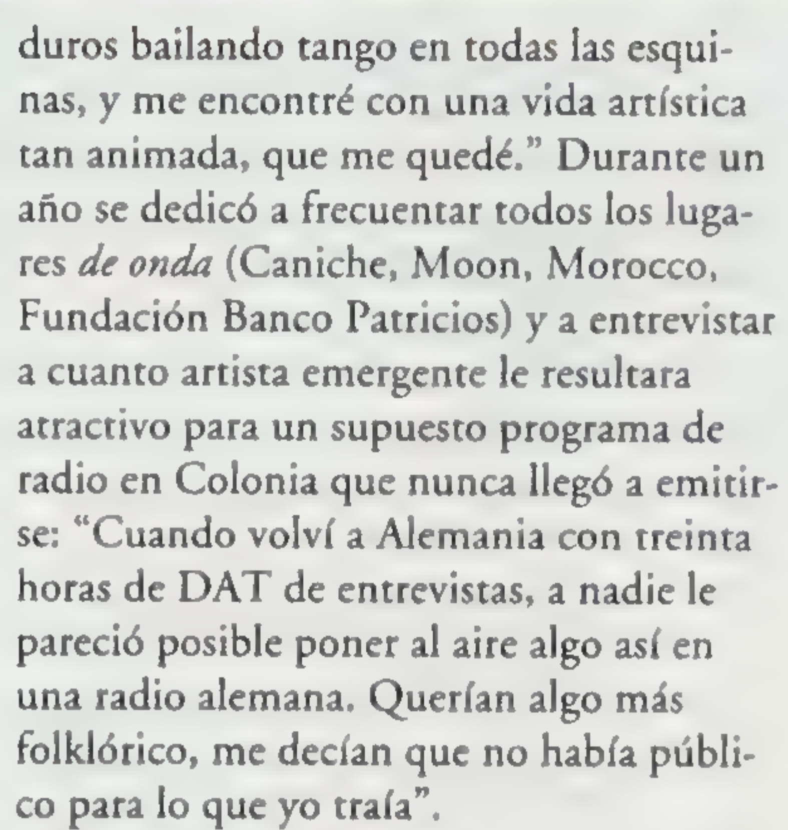






POR CECILIA PAVÓN A primera vista podría ser un De Loof (recordemos: reciclaje lírico, glamour de lo pobre, asociaciones insólitas de materiales desprestigiados) pero no, aquí hay algo distinto. Si el estilo De Loof era una versión argentina de lo kitsch, en el Hotel Boquitas Pintadas estamos ante las fuentes: el kitsch auténtico. No podría ser de otra manera habiendo sido creado y decorado por dos alemanes fanáticos de Manuel Puig. Ejemplo: a ningún decorador argentino se le hubiese ocurrido mezclar cortinas y cubrecamas de motivos geométricos con flores en las paredes, como ocurre en casi todas las habitaciones de este hotel. O esos detalles de los baños como cascabeles dorados en la punta de la escobita limpiainodoros.

La referencia a De Loof no es gratuita: Gerd Tepass (33) y Heike Thelen (32), dos alemanes nacidos en Colonia, abrieron este espacio que bordea los límites (hotel, centro cultural y casa abierta) inspirados en sus experiencias por los lugares under que durante la última década surgieron en Buenos Aires. "Vine en 1993 para estudiar literatura latinoamericana en la UBA", confiesa Heike, "y ése fue el año en que más trasnoché en mi vida: iba todos los días a La Age, estaba fascinada con la vida nocturna que tenía Buenos Aires". Gerd coincide con Heike: la intensidad noctámbula de Alemania no soporta comparación con la de esta ciudad. Y recuerda su sorpresa cuando, recién llegado a la ciudad después de una estadía en Perú en 1994, se topó con Estetoscopio (el ciclo sobre nuevas tendencias organizado por Pablo Schanton en el Instituto Goethe), y oyó hablar de artistas como Batato Barea, Babasónicos, Daniel Melero, De la Guarda. "Venía con la idea de que Buenos Aires era una ciudad antigua, mezcla de París y Madrid pero con señores maduros bailando tango en todas las esquinas, y me encontré con una vida artística tan animada, que me quedé." Durante un año se dedicó a frecuentar todos los lugares *de onda* (Caniche, Moon, Morocco, Fundación Banco Patricios) y a entrevistar a cuanto artista emergente le resultara atractivo para un supuesto programa de radio en Colonia que nunca llegó a emitirse: "Cuando volví a Alemania con treinta horas de DAT de entrevistas, a nadie le pareció posible poner al aire algo así en una radio alemana. Querían algo más folklórico, me decían que no había público para lo que yo traía".



Ésta sea quizá la causa por la que jamás pondrían a un DJ tocando tango en el restaurante de la planta baja del Boquitas Pintadas, a pesar de ser conscientes de que esta decisión les quita un mercado potencial: ese público extranjero que llega a Buenos Aires casi exclusivamente en busca de ese exotismo. Nada de tango, entonces, y nada tampoco de laberintos borgeanos: Gerd y Heike consideran a Manuel Puig el escritor argentino más original, y se declaran sus fans incondicionales. El mito fundante de esta sociedad dice que ambas partes se conocieron en Marruecos, más precisamente en un hotel lleno de cucarachas en Fez: Gerd bajaba las escaleras con un ejemplar de la traducción alemana de *Boquitas pintadas* en la mano cuando se encontró a Haike con el mismo libro, también entre las manos, leyendo plácidamente sobre unos almohadones. Aunque otras versiones ven más probable que se hayan conocido frente a una máquina de café de la Universität zu Köln antes de entrar a una clase de literatura argentina. A los dos les gusta Puig "porque es antiintelectual sin dejar de ser profundo y porque su estética está más cerca de otras formas de arte, que no son sólo las letradas", y los dos ven a Buenos Aires a través de un lente pop: poblada de personajes excéntricos mezcla de Armando Bo y John Waters, antes que de malevos y compadritos. En aquellas épocas en que entrevistaba a artistas under, Gerd inició paralelamente otro proyecto: se dedicó a recopilar material sobre la vida de su escritor preferido. Llegó a hacerse amigo de la madre de Puig, quien "le cocinaba churrascos mientras le narraba detalles de la vida de Manuel" además de conseguirle rarezas como un video realizado por Felisa Pinto en el año '70, o grabaciones inéditas de charlas de Puig en congresos alrededor del mundo. Todo ese material fue a dar a un CD-rom que ahora espera su edición definitiva y distribución.

Pero de la literatura, se sabe, no vive nadie, y por más que en la biblioteca del hotel puedan encontrarse las obras completas de Puig en diferentes idiomas, o que las habitaciones y espacios comunes lleven nombres como "Gilda", "Pubis angelical" o "The Buenos Aires Affair", se necesita algo más que este tipo de invocaciones para volver rentable un emprendimiento. Así, sus dueños encontraron una manera de que el espacio mantuviera su espíritu "alternativo" sin tener que declararse en quiebra con la velocidad habitual con que lo hacen otros lugares similares. Para empezar, definieron dos tipos de clientes posibles. Por un lado, el huésped extranjero prototípico, "europeos treintañeros, sin hijos, con éxito en sus carreras pero que todavía quieren viajar de un modo distinto y alojarse en lugares que no padezcan de esa asepsia de hotel de cadena cinco estrellas", según la definición de Gerd y Heike, a los que se suman, vía algunos convenios, los invitados internacionales de instituciones como el ICI o la Goethe.

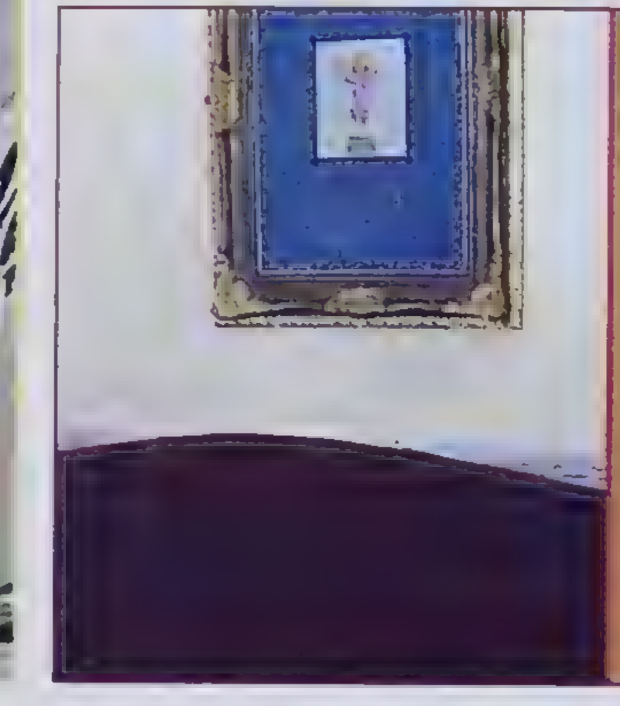
LUGARES

Boquitas Pintadas, pop hotel

Hotel de corazones relajados







Dos alemanes fanáticos de Manuel Puig inauguraron, en un palacete reciclado en el corazón de Monserrat, el primer hotel pop de esta ciudad: "Boquitas Pintadas" no sólo se propone como alternativa para los extranjeros que detestan la asepsia de los hoteles ortodoxos sino que es un "espacio multiuso" abierto las 24 horas, donde se puede asistir a performances de lo más diversas, desde una jornada itinerante por todo el edificio a cargo de DJs hasta lecturas de poesía, dancing, cenas étnicas y proyecciones de video y muestras de artistas under.



POR CECILIA PAVÓN A primera vista podría ser un De Loof (recordemos: reciclaje lírico, glamour de lo pobre, asociaciones insólitas de materiales desprestigiados) pero no, aquí hay algo distinto. Si el estilo De Loof era una versión argentina de lo kitsch, en el Hotel Boquitas Pintadas estamos ante las fuentes: el kitsch auténtico. No podría ser de otra manera habiendo sido creado y decorado por dos alemanes fanáticos de Manuel Puig. Ejemplo: a ningún decorador argentino se le hubiese ocurrido mezclar cortinas y cubrecamas de motivos geométricos con flores en las paredes, como ocurre en casi todas las habitaciones de este hotel. O esos detalles de los baños como cascabeles dorados en la punta de la escobita limpiainodoros.

La referencia a De Loof no es gratuita: Gerd Tepass (33) y Heike Thelen (32), dos alemanes nacidos en Colonia, abrieron este espacio que bordea los límites (hotel, centro cultural y casa abierta) inspirados en sus experiencias por los lugares under que durante la última década surgieron en Buenos Aires. "Vine en 1993 para estudiar literatura latinoamericana en la UBA", confiesa Heike, "y ése fue el año en que más trasnoché en mi vida: iba todos los días a La Age, estaba fascinada con la vida nocturna que tenía Buenos Aires". Gerd coincide con Heike: la intensidad noctámbula de Alemania no soporta comparación con la de esta ciudad. Y recuerda su sorpresa cuando, recién llegado a la ciudad después de una estadía en Perú en 1994, se topó con Estetoscopio (el ciclo sobre nuevas tendencias organizado por Pablo Schanton en el Instituto Goethe), y oyó hablar de artistas como Batato Barea, Babasónicos, Daniel Melero, De la Guarda. "Venía con la idea de que Buenos Aires era una ciudad antigua, mezcla de París y Madrid pero con señores maduros bailando tango en todas las esquinas, y me encontré con una vida artística tan animada, que me quedé." Durante un año se dedicó a frecuentar todos los lugares *de onda* (Caniche, Moon, Morocco, Fundación Banco Patricios) y a entrevistar a cuanto artista emergente le resultara atractivo para un supuesto programa de radio en Colonia que nunca llegó a emitirse: "Cuando volví a Alemania con treinta horas de DAT de entrevistas, a nadie le pareció posible poner al aire algo así en una radio alemana. Querían algo más folklórico, me decían que no había público para lo que yo traía".

Ésta sea quizá la causa por la que jamás pondrían a un DJ tocando tango en el restaurante de la planta baja del Boquitas Pintadas, a pesar de ser conscientes de que esta decisión les quita un mercado potencial: ese público extranjero que llega a Buenos Aires casi exclusivamente en busca de ese exotismo. Nada de tango, entonces, y nada tampoco de laberintos borgeanos: Gerd y Heike consideran a Manuel Puig el escritor argentino más original, y se declaran sus fans incondicionales. El mito fundante de esta sociedad dice que ambas partes se conocieron en Marruecos, más precisamente en un hotel lleno de cucarachas en Fez: Gerd bajaba las escaleras con un ejemplar de la traducción alemana de *Boquitas pintadas* en la mano cuando se encontró a Haike con el mismo libro, también entre las manos, leyendo plácidamente sobre unos almohadones. Aunque otras versiones ven más probable que se hayan conocido frente a una máquina de café de la Universität zu Köln antes de entrar a una clase de literatura argentina. A los dos les gusta Puig "porque es antiintelectual sin dejar de ser profundo y porque su estética está más cerca de otras formas de arte, que no son sólo las letradas", y los dos ven a Buenos Aires a través de un lente pop: poblada de personajes excéntricos mezcla de Armando Bo y John Waters, antes que de malevos y compadritos. En aquellas épocas en que entrevistaba a artistas under, Gerd inició paralelamente otro proyecto: se dedicó a recopilar material sobre la vida de su escritor preferido. Llegó a hacerse amigo de la madre de Puig, quien "le cocinaba churrascos mientras le narraba detalles de la vida de Manuel" además de conseguirle rarezas como un video realizado por Felisa Pinto en el año '70, o grabaciones inéditas de charlas de Puig en congresos alrededor del mundo. Todo ese material fue a dar a un CD-rom que ahora espera su edición definitiva y distribución.

Pero de la literatura, se sabe, no vive nadie, y por más que en la biblioteca del hotel puedan encontrarse las obras completas de Puig en diferentes idiomas, o que las habitaciones y espacios comunes lleven nombres como "Gilda", "Pubis angelical" o "The Buenos Aires Affair", se necesita algo más que este tipo de invocaciones para volver rentable un emprendimiento. Así, sus dueños encontraron una manera de que el espacio mantuviera su espíritu "alternativo" sin tener que declararse en quiebra con la velocidad habitual con que lo hacen otros lugares similares. Para empezar, definieron dos tipos de clientes posibles. Por un lado, el huésped extranjero prototípico, "europeos treintañeros, sin hijos, con éxito en sus carreras pero que todavía quieren viajar de un modo distinto y alojarse en lugares que no padezcan de esa asepsia de hotel de cadena cinco estrellas", según la definición de Gerd y Heike, a los que se suman, vía algunos convenios, los invitados internacionales de instituciones como el ICI o la Goethe, más los DJs que hacen escala en Buenos Aires importados por algunas discotecas locales (los precios para hospedarse van de los $60 a los $190 diarios, con desayuno incluido). Y, por el otro lado, los argentinos habitués del bar-restaurante: artistas, intelectuales y *gente de la noche* en general, aunque también gente del barrio que entra asombrada a tomar su café.

Los precios para este segundo grupo son más accesibles: a partir de junio, prometen Gerd y Heike, se reducirá a la mitad el precio de las habitaciones (de lunes a jueves) para los locales. En el bar se puede tomar una cerveza por $2 y cenar étnico por $10 (el menú cambia todas las semanas visitando distintos continentes), además de entrada libre o muy baja para los eventos (a veces programados, a veces espontáneos) que allí tienen lugar. En los dos meses que lleva abierto el Hotel, la actividad ha sido intensa: dos grupos de DJs "tomaron" literalmente la casa para ambientar cada una de las habitaciones, incluida la terraza; artistas multimedia proyectaron sus cortos en una pantalla improvisada; poetas leyeron sus escritos en una atmósfera "íntima", y uno de los DJs extranjeros (Erick Clark, figura importante de la escena house alemana) ofreció una performance memorable como cortesía para la casa el día de la inauguración.

Esta práctica se perfila ya como tendencia: estando siempre disponibles las bandejas de la planta baja de Boquitas, y contando con una presencia casi permanente de DJs locales y extranjeros, no es raro que alguno de estos huéspedes se ofrezca cada tanto para musicalizar la cena o el vermú. La planta baja no es el único espacio común del hotel; es sorprendente la libertad con la que se puede circular por las habitaciones. "La idea es dejarlas abiertas cuando no están ocupadas, para que la gente pueda ver las obras que decoran las paredes y, así, el lugar funcione también como galería de arte", dicen los dueños. Los primeros convocados fueron Ariadna Pastorini, Alfredo Londaibere, Alejandro Kuropatwa, Sergio Gravier y Chino Soria, quienes se preparan ya para descolgar sus cuadros dando lugar a un nuevo grupo de artistas (Benito Laren, Ruy Krieger, Jan Tepas y Román Vitali) ya que cada dos meses se renueva el material exhibido. Y las obras están a la venta, en caso de que alguien quiera llevárselas a su casa luego de despertar junto a ellas.

Gerd y Heike imaginan un futuro argentino para sus vidas, a pesar de estar empezando a vivir en carne propia las angustias financieras a las que inexorablemente parece estar sometido cualquier emprendimiento joven en este país: "La ausencia total de crédito para los jóvenes, comparado con lo que sucede en Europa, es algo increíble", afirman a coro. Y a continuación insisten en que eligieron Buenos Aires por la calidez de las relaciones humanas y por considerarla la única ciudad latinoamericana donde la cultura no es tan *distinta* como para encerrarlos en un ghetto de europeos. En cuanto a la visión del país que dejaron atrás, no es muy alentadora. Para Heike, el futuro en Europa es de temer: "Avance de la xenofobia e instalación de una política generalizada de centroderecha que nadie cuestiona". Gerd, por su parte, dice que no lamenta en absoluto no tener un solo amigo alemán en Buenos Aires y que, más que hacerse rico, espera que el Boquitas Pintadas se convierta en la puerta de acceso a ese Buenos Aires que vislumbró en los libros de Puig.

Boquitas Pintadas queda en Estados Unidos y San José. Está abierto de lunes a lunes, las 24 horas. Para información y reservas: 4381-6064.







FOTOS NORA LEZANO

Dos alemanes fanáticos de Manuel Puig inauguraron, en un palacete reciclado en el corazón de Monserrat, el primer hotel pop de esta ciudad: "Boquitas Pintadas" no sólo se propone como alternativa para los extranjeros que detestan la asepsia de los hoteles ortodoxos sino que es un "espacio multiuso" abierto las 24 horas, donde se puede asistir a performances de lo más diversas, desde una jornada itinerante por todo el edificio a cargo de DJs hasta lecturas de poesía, dancing, cenas étnicas y proyecciones de video y muestras de artistas under.

nás los DJs que hacen escala en Buenos Aires importados por algunas discotecas ocales (los precios para hospedarse van de os $60 a los $190 diarios, con desayuno ncluido). Y, por el otro lado, los argentinos habitués del bar-restaurante: artistas, ntelectuales y *gente de la noche* en general, aunque también gente del barrio que entra asombrada a tomar su café.

Los precios para este segundo grupo son nás accesibles: a partir de junio, prometen Gerd y Heike, se reducirá a la mitad el precio de las habitaciones (de lunes a jueves) para los locales. En el bar se puede tomar una cerveza por $2 y cenar étnico por $10 el menú cambia todas las semanas visitando distintos continentes), además de entrada libre o muy baja para los eventos (a veces programados, a veces espontáneos) que allí tienen lugar. En los dos meses que lleva abierto el Hotel, la actividad ha sido intensa: dos grupos de DJs "tomaron" literalmente la casa para ambientar cada una de as habitaciones, incluida la terraza; artistas multimedia proyectaron sus cortos en una pantalla improvisada; poetas leyeron sus escritos en una atmósfera "íntima", y uno de os DJs extranjeros (Erick Clark, figura importante de la escena house alemana) ofreció una performance memorable como cortesía para la casa el día de la inauguración.

Esta práctica se perfila ya como tendencia: estando siempre disponibles las bandejas de la planta baja de Boquitas, y contando con una presencia casi permanente de DJs locales y extranjeros, no es raro que alguno de estos huéspedes se ofrezca cada anto para musicalizar la cena o el vermú. La planta baja no es el único espacio común del hotel; es sorprendente la libertad con la que se puede circular por las habitaciones. "La idea es dejarlas abiertas cuando no están ocupadas, para que la gente pueda ver las obras que decoran las paredes y, así, el lugar funcione también como galería de arte", dicen los dueños. Los primeros convocados fueron Ariadna Pastorini, Alfredo Londaibere, Alejandro Kuropatwa, Sergio Gravier y Chino Soria, quienes se preparan ya para descolgar sus cuadros dando lugar a un nuevo grupo de artistas (Benito Laren, Ruy Krieger, Jan Tepas y Román Vitali) ya que cada dos meses se renueva el material exhibido. Y las obras están a la venta, en caso de que alguien quiera llevárselas a su casa luego de despertar junto a ellas.

Gerd y Heike imaginan un futuro argentino para sus vidas, a pesar de estar empezando a vivir en carne propia las angustias financieras a las que inexorablemente parece estar sometido cualquier emprendimiento joven en este país: "La ausencia total de crédito para los jóvenes, comparado con lo que sucede en Europa, es algo increíble", afirman a coro. Y a continuación insisten en que eligieron Buenos Aires por la calidez de las relaciones humanas y por considerarla la única ciudad latinoamericana donde la cultura no es tan *distinta* como para encerrarlos en un ghetto de europeos. En cuanto a la visión del país que dejaron atrás, no es muy alentadora. Para Heike, el futuro en Europa es de temer: "Avance de la xenofobia e instalación de una política generalizada de centroderecha que nadie cuestiona". Gerd, por su parte, dice que no lamenta en absoluto no tener un solo amigo alemán en Buenos Aires y que, más que hacerse rico, espera que el Boquitas Pintadas se convierta en la puerta de acceso a ese Buenos Aires que vislumbró en los libros de Puig.

Boquitas Pintadas queda en Estados Unidos y San José
Está abierto de lunes a lunes, las 24 horas
Para información y reservas: 4381-6064.







A los 25 años, después de haber pasado por el Parakultural y formarse con Ricardo Bartís, Analía Couceyro ya actuó dos veces en el Cervantes y protagoniza *Ifigenia en Aulide* en el San Martín. Pero, en vez de aprovechar los laureles para saltar a un engendro televisivo, volvió a pegar un estirón: además de actuar en *Teatro Proletario de Cámara* (basado en textos de Osvaldo Lamborghini), dirige *La movilidad de las cosas terrenas*, un espectáculo basado en *María Estuardo* de Schiller. Sepa quién es esta chica.

FOTOS NORA LEZANO

La barti chica

POR CECILIA HOPKINS Se podrá estar de acuerdo o no con la programación de los teatros oficiales, con su forma de producción o con su estética institucional. Pero la mayoría de los actores coincide en que estrenar en esas salas representa una instancia legitimizadora de su trabajo, que es mucho más difícil de lograr por otros medios. Por eso se podría decir que, a sus 25 años, Analía Couceyro ya concretó lo que a muchos actores (si alguna vez lo consiguen) les lleva años de carrera. Porque esta muchacha de gestos sobrios y sonrisa amable no solamente estrenó dos veces en el Teatro Cervantes (*El corte*, dirigida por Ricardo Bartís, y *El puente* de Carlos Gorostiza, conducida por Daniel Marcove) sino que desde abril es la protagonista de *Ifigenia en Aulide*, la tragedia de Eurípides en versión de Rubén Szchumacher en el Teatro San Martín. Esto no quiere decir que haya renegado de sus orígenes: también revista en el elenco del experimental *Teatro Proletario de Cámara*, el espectáculo sobre textos de Osvaldo Lamborghini que en pocas semanas más participará del Festival de Sitges. Completa el panorama de sus actividades el estreno reciente de *La movilidad de las cosas terrenas*, dirigido por Couceyro y basado en textos de *María Estuardo* de Schiller, seleccionados por ella misma. Las funciones tienen lugar en el Sportivo Teatral de Bartís, donde la actriz se desempeña como docente, luego de haber sido auxiliar de su propio maestro.

La historia de Analía con el teatro comenzó a sus catorce años en el Instituto Goethe, cuando integraba un grupo de teatro en alemán, con la idea de progresar en el aprendizaje de esa lengua. Sus dos viajes a Berlín –el segundo, por una beca– no significaron sino un paréntesis en lo que ya había decidido que sería su actividad principal. En 1991, poco antes de terminar el secundario, Analía se sumó a las huestes de una movida under que daba sus últimos coletazos antes de integrarse a la tele o disolverse como movimiento. Los Melli, las Hermanas Nervio y el trío que formaban Batato Barea, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese funcionaron como sus referentes inmediatos. En esa época, ella integraba su propio terceto, *Las bergamotas sin ombligo*, que escribía sus propios guiones con un grado de euforia que hoy hace sonreír a Couceyro, cuando recuerda que lo hacía durante las horas de clase y los recreos, junto a la compañera de división que la acompañaba en las trasnoches del Parakultural. Después se plegó a los *Matches de Improvisación* que Mosquito Sancineto comandaba en el Rojas y recién entonces llegó la formación sistemática en el Sportivo de Bartís.

"Estudiar allí me permitió acceder a una mirada filosófica e ideológica de la actuación. Esto tiene que ver con lo que se llama *teatro de estados:* una teatralidad que atraviesa el cuerpo del actor. Por ahí pasa todo, ideas formales, estéticas o textuales. Creo que el actor debería ser el dueño de la verdad escénica. En un trabajo clásico o más convencional, en cambio, la verdad la tiene el autor, porque es el texto el que tiene supremacía absoluta (así fue cuando hice *El puente*, por ejemplo). Pero hay otro teatro en el que aparece la mano del director de manera más evidente. Y, en esos casos, el peligro está en que los actores queden atrapados en una maquinaria y sólo sean muñequitos contenidos dentro de la puesta."

Cuando se le pregunta a Couceyro si en esta última categoría podría ubicarse su experiencia con *Ifigenia en Aulide*, de Szchumacher, ella contesta: "Algo de eso hay, pero sería injusto negar que me resultó un trabajo placentero, porque pudimos ir más allá de ese límite que implica la puesta y desplegar *actuación*. Aparte del corset que representa para el actor una puesta muy planificada desde lo formal, los tiempos de trabajo en los teatros oficiales son muy cortos. Y no se puede lograr en dos meses lo que se hace en un año, aunque se trabaje a fondo. Pero producir en un teatro oficial es así. Y, aunque muchos crean que no se puede estrenar bien trabajando a ese ritmo, es perfectamente posible si se ensaya meses antes de llegar al teatro a hacer la puesta, como hicimos con *El corte*". De aquella experiencia hace cuatro años, Analía recuerda que sus familiares la felicitaban porque iba a actuar en el Cervantes, aunque ella estaba más impresionada por el hecho de que su maestro la hubiera convocado. Andrógino y enigmático, aquel personaje que le tocó encarnar es recordado por Couceyro como "un chico sin mucha idea del lugar que pueden ocupar los jóvenes, que padece el desencuentro familiar, la situación confusa de tener dos padres, y acepta locamente lo que le proponen porque necesita creer en algo". De hecho, la actriz establece paralelismos entre aquel chico que termina muriendo a mano de sus padres y el personaje de Ifigenia, a quien su padre también quiere sacrificar para que los dioses permitan que los barcos zarpen hacia Troya. "Las dos obras hablan del filicidio, del vínculo roto que los padres tienen con los hijos, y tratan de una persona joven que no tiene de dónde agarrarse. Y que, ante el mandato del padre, decide enfrentar con gloria la muerte que le proponen. Tanto la puesta de Szuchmacher como la de *El corte* tienen muy en cuenta la situación actual de los jóvenes, que parecen estar en una arena movediza porque no saben cuál es su lugar. *Ifigenia...* fue escrita en un momento de ruptura: pone en duda la idea del destino y los dioses, quienes hasta el momento organizaban la vida de los hombres. Y esto puede perfectamente aludir a una situación actual: los jóvenes no tienen ni siquiera un lugar nostálgico de utopías al que puedan aferrarse, como tienen sus mayores. Y la imagen paterna o la imagen de un ente superior capaz de instalar una verdad o una ley está muy desdibujada, lo que duplica la soledad."

Aunque su paso por la tele haya sido fugaz –trabajó en un programa de Canal 13 que duró apenas un mes–, y aunque piensa que la programación televisiva es "en general bastante triste, con programas que no tienen derecho a existir", Couceyro dice que no tendría problemas en trabajar en ese medio en caso de que el producto esté bien escrito y bien actuado. "Pero creo que lleva mucho trabajo conseguir trabajo en TV. Para lograrlo, uno debería estar disponible todo el tiempo, con un celular encima y un auto para ir a grabar a donde te manden. Pero vale la pena ocupar lugares, que buenos actores de teatro (y no sólo chicas bonitas) trabajen en TV."

En cuanto a su flamante rol, Couceyro dice que siempre supo que iba a dirigir y que tiene absoluta conciencia de que *María Estuardo* es una obra compleja, con un lenguaje muy barroco, pero con características que le atrajeron especialmente: "El romanticismo idealista de Schiller, la idea de lo femenino y el lugar de la mujer". En su versión, sin embargo, la pieza abandona el duelo virtual entre María Estuardo y la reina Isabel I de Inglaterra: "Esa idea maniquea de mostrar que todos los personajes han cometido errores". Para interpretarla, Couceyro convocó a tres de sus compañeros: Laura Mantel, Javier Drolas y Mirta Bogdasarian. En *Teatro proletario...*, en cambio, tuvo oportunidad de dirigirse a sí misma, porque la consigna era que cada uno de los actores trabajara por su cuenta y recién después Bartís hizo sus observaciones y aportes. "Lamborghini es un autor que siempre ha circulado en el Sportivo, como Arlt, Gombrowicz o Florencio Sánchez. La idea fue tomar sus textos, atravesarlos por actuaciones potentes y armar unas veladas que funcionaran como un homenaje. Lo bueno es que la gente sale queriendo leer a Lamborghini. Es que sus textos son como un martillazo en la cabeza: es muy difícil quedar neutro al escucharlos".

MÚSICA
Dave Douglas, el trompetista del momento



Fue elegido músico del año por *Jazztimes* y "revelación" del año por *Downbeat*, aunque ciertos puristas todavía se resisten a considerar jazz su camaleónica amalgama de folklore de Macedonia con Mary Lou Williams, Ellington y Stravinsky. Conozca a **Dave Douglas** y vaya preparando sus oídos para los conciertos que dará en Buenos Aires a fines de julio.

Trompeta se escribe con doble D

POR DIEGO FISCHERMAN Una inicial repetida. Un trompetista que sin ser ni muy joven ni muy viejo grabó una infinidad de discos, casi todos desconocidos. Un músico llamado David Douglas, que a los 37 años accedió a su primer contrato con una multinacional (RCA) después de haber sido elegido músico del año por la revista *Jazztimes* y "revelación" por *Downbeat*, y después de que cada uno de su infinidad de discos fuera premiado sistemáticamente por las francesas *Jazz Magazine* y *Jazzman* (publicada por *Le Monde de la Musique*) como "mejor disco" del año correspondiente. Un músico de jazz norteamericano que cultiva un estilo inocultablemente europeo, miembro de la movida del Knitting Factory, socio de John Zorn en Masada, de Horace Silver y de Fred Hersch en sus comienzos neoyorquinos y dueño de uno de los estilos más originales del género. O, dicho de otra manera, casi la única encarnación actual de la figura algo anacrónica del músico de jazz progresivo.

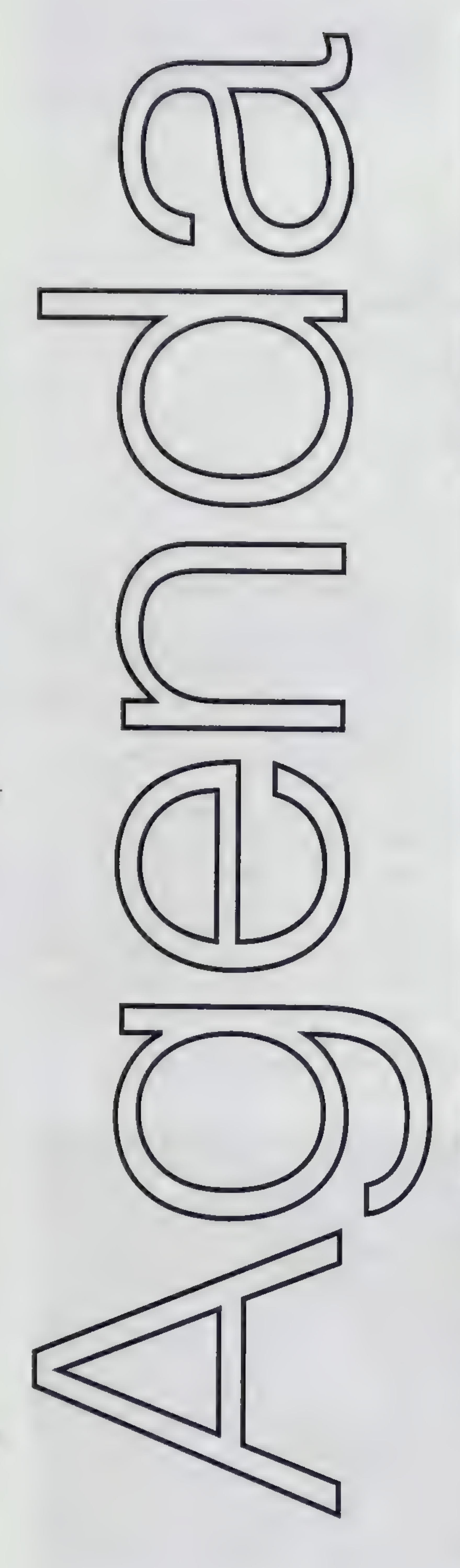
Eso no es todo. Dave Douglas también es un camaleón. Quien lo escuche en el muy jazzístico (y extraordinario) *Magic Triangle*, o en sus cuatro registros con el formidable Tiny Bell Trio (con Jim Black en la batería y Brad Shepik en la guitarra) o en el exquisito y centroeuropeo *Charms of The Night Sky* (con acompañamiento de violín y acordeón) se encontrará con tres trompetistas distintos. Todos ellos tienen en común la profundidad de la expresión, el regodeo en el registro grave del instrumento y en los ataques aterciopelados, la contención poética. Aunque cada uno de ellos recorra tradiciones divergentes: desde Clifford Brown hasta Kenny Wheeler y desde el folklore de Macedonia hasta Booker Little, pasando por Stravinsky, el Hindemith de las *Kammermusik*, algo de Ellington, un poco de Schumann y bastante de Mary Lou Williams, a quien Douglas le rinde homenaje en su último CD.

"Me siento más compositor que trompetista", decía en un reportaje publicado recientemente por *Jazzman*. El cronista, Thierry Pérémarti, había presenciado la grabación del último registro con el Tiny Bell Trio (el excelente *Songs of Wondering Souls*, publicado por el sello alemán Winter & Winter), y hablaba con el músico acerca del grupo que lidera: "Hace siete años que este trío existe y ya hemos desarrollado un vocabulario propio. En los comienzos, me juntaba todos los viernes con un acordeonista y cantante en el Bell Café, en el Soho. Tocábamos esencialmente música tradicional de Europa del Este, un poco de Brassens, otro poco de Kosma y piezas compuestas por nosotros. Después el acordeonista se fue y llegaron Brad y Jim. Después de un año más bien relajado (tocábamos en medio de la sala y en medio de la gente, mientras hablábamos y el público también hablaba), logramos una aproximación vanguardista muy bizarra a la música folklórica de Europa del Este. Pero el lenguaje empezó realmente a evolucionar cuando pasamos a las salas de concierto. Allí realmente cambiaron las cosas. Yo empecé a componer para el grupo a partir de formas tradicionales, del espíritu de las fanfarrias de Macedonia o de la métrica de cierta música serbia. La ironía es que hoy, con cuatro discos grabados y un montón de giras realizadas, nos hemos convertido en nómades".

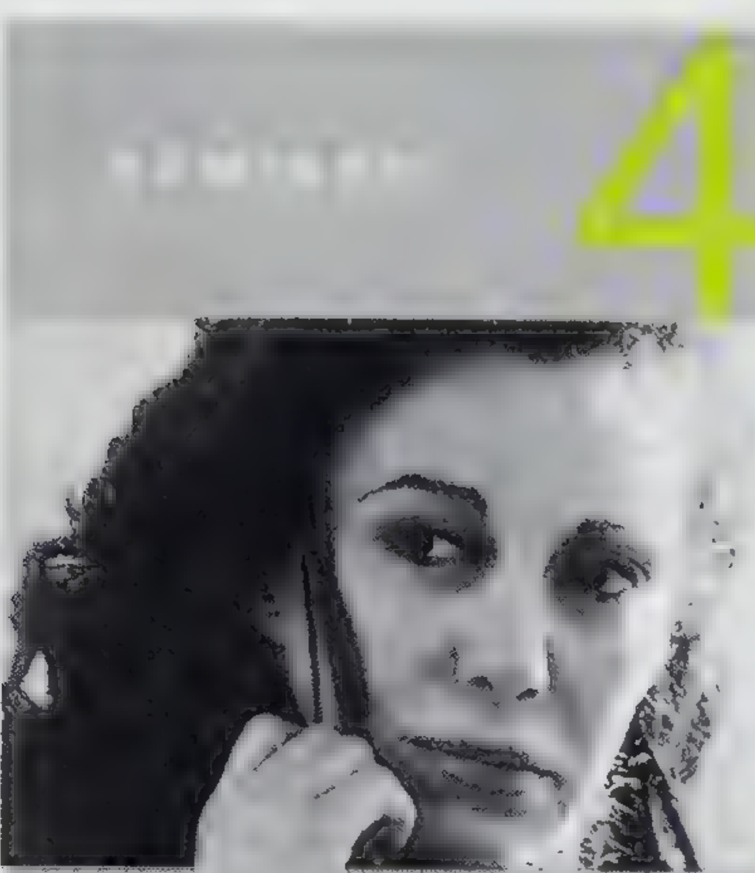
Nacido en 1963 en Nueva Jersey, graduado en música en la Universidad de Nueva York, cofundador de la versión neo-klezmer de Ornette Coleman con el grupo Masada, Douglas (que a fines de julio llegará por primera vez a Buenos Aires para tocar en dúo con Mischa Mengelberg) afirma que, si de algo está feliz, es de haber logrado el reconocimiento que le llegó en estos últimos exclusivamente a causa de su música: "Yo no estoy en ninguna pose, ni uso ningún gancho. No tengo un sello discográfico detrás y hago mis asuntos como me parece. Soy independiente. Paso de un sello pequeño a otro según lo que me parezca necesario desde el punto de vista artístico. Incluso cuando grabo para RCA, como en el disco en homenaje a Mary Lou Williams, lo concibo como si fuera mi propia producción en una empresa casera. Para mí no hay diferencia entre Hat Art, Arabesque, RCA, Winter & Winter y Soul Note (*los distintos sellos para los que ha grabado*). Se trata de mi música. Y para un músico más o menos joven es bastante importante definirse a sí mismo, definir su propio estilo. Yo lo hago todos los días".

Más allá de la técnica deslumbrante, del fraseo delineado con precisión de ebanista, del swing y de la imaginación a la hora de encarar los solos, una de las mayores virtudes de Dave Douglas es la de contestar, sin demasiado esfuerzo, una de las preguntas cruciales del jazz a más o menos un siglo de su aparición sobre la tierra: ¿sigue siendo una música moderna o ya es una música como la clásica, regida por la interpretación de estilos del pasado? Si se tratara del segundo caso sería grave, porque a diferencia de Bach, Mozart, Monteverdi o Beethoven, a Charlie Parker y a Miles Davis es posible escucharlos en sus propios discos. La respuesta de los herederos de Marsalis pasa por la reivindicación de la tradición negra por el lado de la reiteración, apenas modernizada, de los lenguajes modernos en los '50. La de Douglas es, con toda naturalidad, diferente. El trompetista no parece excesivamente preocupado por inventar nada; apenas toca la música que le gusta. La grata casualidad es que la música que le gusta tocar no se parece a nada anterior. Con Dave Douglas, el jazz es indiscutiblemente moderno. Estarán, por supuesto, los que le nieguen la pertenencia al género. Conviene recordar, entonces, la frase que dio título a uno de los mejores programas de radio que hubo en el pasado. El responsable era Jorge Andrés. El nombre del programa era "Todavía lo llaman jazz". Y Dave Douglas estaría de acuerdo.





DOMINGO 4



Tango Adriana Varela presenta en vivo *Cuando el río suena,* su último disco. Editado en noviembre del año pasado, el mismo contó con producción artística de Jaime Roos y la participación de Leopoldo Federico y Néstor Marconi. En el show, la cantante abordará un repertorio que abarca tango, candombe y murga, acompañada por un excelente octeto dirigido por el pianista Marcelo Macri.
A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 20 y $ 25.



Mein Kampf Ultima función de esta obra de George Tabori. Dirigida por Jorge Lavelli y protagonizada por Alejandro Urdapillera, Jorge Suárez, Villanueva Cosse y Cecilia Rossetto, esta pieza cuenta la historia de un arrogante pueblerino llamado Adolf Hitler que sueña con ser artista.
A las 18.30 en la Sala Coronado, en el TGSM, Corrientes 1530. Entradas de $ 6 y $ 8.

Vanidad desnuda Es el nombre de esta exposición en la que el artista plástico Oscar "Grillo" Ortiz muestra, a través de 30 azulejos realizados en resina poliéster, cómo el cuerpo desnudo se enfrenta con sus propios pudores en la intimidad que se genera entre las paredes de un baño.
De 14 a 20 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Cine alemán Comienza el ciclo *Nuevo cine alemán*, esta vez con la proyección de *El coraje de mi madre*, un film de Michael Verhoeven sobre un relato de George Tabori protagonizado por Pauline Collins, Ulrich Tukur y el mismo Tabori.
A las 19 en el Cine Club T.E.A., Scalabrini Ortiz 532. Entrada $ 2.

Willy González El bajista y compositor se presenta en vivo con su banda de raíz folklórica integrada por Mario Gusso (batería), Lucas Nikotian (piano y acordeón), Pepe Luna (guitarra y charango) y Pancho Díaz (aerófonos).
A las 19.30 en Latinum, Humberto 1º 315. Entrada $ 6.

Mandrágora Esta agrupación teatral sigue presentando *Rictus*, una obra multimedia que incluye a un grupo de rock interpretando sus temas en vivo, treinta actores en escena, proyecciones de video, títeres gigantes y efectos especiales.
A las 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 7.

Buñuel en Million En el marco del ciclo Cine Adorado se proyectará *El discreto encanto de la burguesía*, film de Luis Buñuel, con el clima íntimo y elegante de una velada romántica.
A las 20 en Paraná 1048. Entrada $ 5 con consumición.

LUNES 5



Georg Baselitz Por primera vez se presenta en Buenos Aires la obra de este artista plástico alemán, uno de los más destacados de los últimos 30 años. Nacido en 1938 en Alemania, Baselitz ha desarrollado una obra que ocupa una posición única en el límite entre la figuración y la abstracción. Desde 1969, sus obras tienen una marca inconfundible: las figuras aparecen al revés, con la cabeza mirando hacia abajo.
De 14 a 19 en el MNAD, Av. Libertador 1902. **GRATIS**



Arte en el Rojas Ernesto Arellano, Mónica Jacobo, Fernando Moledo y Analía Zalazar expondrán sus obras en esta muestra colectiva.
De 11 a 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Fotografía Sigue presentándose *Automovilismo deportivo*, una exposición del reportero gráfico Gerardo Ottino, jefe de fotografía del diario *Clarín.* Los trabajos que integran la muestra fueron realizados con un objetivo periodístico, mientras Ottino cumplía su labor en dicho diario.
De 11 a 21 en el Foto Club Argentino, Perón 1606/08. **GRATIS**

Plástica Lorena Ventimiglia sigue presentando *Jardín de Ego*. En esta muestra, Ventimiglia pinta rostros buscando en la imagen indiferente de las fotografías las diferencias absolutas que sólo la pintura puede reflejar.
De 10 a 20 en Gara, Honduras 4952. **GRATIS**

Producción de eventos A cargo de la Lic. Alicia Badé se realizará este Seminario Intensivo de Coordinación General de Megaeventos artísticos. El objetivo es brindar los conocimientos logísticos necesarios para la organización de festivales y espectáculos artísticos.
Informes al 4382-1433.

Cine documental En el marco de este ciclo dedicado al cine documental alemán se proyectará *Herr Zwillinng y Frau Zuckerman*, film dirigido por Volker Köpp que tiene como protagonistas a dos sobrevivientes del nazismo que se reúnen por las tardes a charlar sobre un mundo en vías de desaparición.
A las 14.30, 18 y 21 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $ 3.5.

Kazuya Sakai Hasta el 17 de junio se podrá ver la retrospectiva de este artista argentino de origen japonés. Realizadas en la década del '60, todas ellas coincidieron con el nacimiento de la abstracción libre y se ubicaron junto a las de artistas tan singulares como Alberto Greco y Kenneth Kemble en la tendencia del informalismo.
De 14 a 20 en Principium, Esmeralda 1357. **GRATIS**

MARTES 6



Iconos rusos Inaugura *Iconos del Museo Histórico-Cultural Kremlin de Moscú*, una exposición que cuenta con más de 100 obras e incluye iconos, objetos sagrados y textiles del culto ortodoxo que van del siglo XVI hasta fines del XIX. Con sus figuras simbólicas, su falta de perspectiva lineal y su uso jerárquico de las dimensiones, estos iconos resaltan por su espiritualidad.
A las 19.30 en la Sala Cronopios, en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**



Refinado Tom El grupo liderado por Gustavo Besada se presenta en vivo en una fecha especial, que contará con un invitado de lujo: el guitarrista Valentino.
A las 23 en Voodoo, Báez 340. **GRATIS**

Pop Adelantando temas de su próximo disco se presenta en vivo Vincent Vega.
A las 19 en el Auditorio de Musimundo, Florida al 900. **GRATIS**

Roddy Doyle En el ciclo dedicado a este escritor irlandés, se proyectará *Camino a la fama*, film dirigido por Alan Parker que narra el empeño del dublinés Jimmy Rabbitte (interpretado por Robert Arkins) para crear y dirigir una banda de soul, The Commitments, e introducir este tipo de música a su pueblo.
A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Fotografía Sigue abierta la exposición del fotógrafo Francisco Javier Ríos titulada *En la Orbita Microcósmica*. Realizada con un concepto fotográfico experimental, la muestra recrea el movimiento de la energía en el cuerpo.
De 14 a 20 en la Galería Arte x Arte, Vuelta de Obligado 2070. **GRATIS**

Clases de acrobacia A cargo de Cristian Noriega (Momix, UBA) se realizará esta clase abierta sobre los cursos de trabajo corporal acrobático, los cuales abarcan la preparación física, elongación global correctiva, flexibilidad y técnicas acrobáticas.
A las 19 en Cabrera 3971. Informes al 4582-8905. **GRATIS**

Volco Se presenta en vivo junto a Sami Abadi y Martín Lochness.
A las 22 en El Anexo. Entrada $ 4.

Frank Gehry Continúa abierta *Mobiliario del Vitra Design Museum*, una muestra compuesta por obras de este prestigioso arquitecto norteamericano. Creador del Museo Guggenheim de Bilbao, Gehry ha desarrollado una interesante concepción plástica, con un lenguaje propio sustentado en la superficie, la onda y la curva.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 7



Proyecto textural Es el nombre de este evento transdisciplinario en el que se conjugarán, alrededor de un desfile de Entelada (foto), distintas expresiones unificadas en el concepto de textura como cualidad sensorial. Participarán Gonzalo Arbutti (en ambientación), Gustavo Lamas (quien compuso la música y hará de Dj), Karina Peisajovich (luces), Daniela Cugliandolo (proyección en Súper 8) y los Dj Pareja.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**



Judi Werthein La artista argentina inaugura una instalación compuesta por pinturas realizadas en resina sobre tela. Con referencias a las pinturas "color field" de los años '60, estas hipnóticas superficies buscan, desde un lenguaje puramente visual y despojado de toda narrativa, provocar una respuesta inmediata de los sentidos.
De 11.30 a 20 en Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS**

Tango y jazz El dúo conformado por Bernardo Baraj (saxo tenor, soprano y flauta) y Juan Barrueco (guitarra acústica y eléctrica) vuelve a presentarse en vivo.
A las 21.30 en Notorious, Callao 966. Entrada $ 5.

Rudolf Steiner Continúa abierta *Dibujos sobre el pizarrón*, una exposición que reúne 100 dibujos realizados por el filósofo y pedagogo austríaco durante algunas de sus clases magistrales.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Zeitgeist Es el nombre de esta exposición de fotografías de Gabriel Valansi. En sus desoladas imágenes, Valansi toma la Historia como la descripción del triunfo de la crueldad.
A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS**

Pintura y video Sigue abierta *Hoy pinta cine*, la exposición de pintura y video de la escenógrafa y directora de arte María Ibáñez Lago.
De 16 a 19 en Letras del Sur, Bolívar 923/9. **GRATIS**

Música Pablo Porcelli presenta junto a su Ensamble *Sin Rodeo*, un trabajo discográfico que reúne un repertorio de jazz, funk y soul.
A las 23 en Buller's Brewer Company, Presidente Ortiz 1827. **GRATIS**

Poesía Continúa el ciclo *La casa de la poesía*, esta vez con la presencia del poeta Ricardo Zelarrayán, quien leerá poemas acompañado por Paula Jiménez y Carlos Eguía. También será presentada la antología del ciclo de poesía *Zapatos rojos*.
A las 21.30 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS**

JUEVES 8



Dj Herbert Continúa el ciclo *Pistas 2000* con la actuación de Dj Mathew Herbert (tal es su nombre original), quien utiliza distintos seudónimos según el proyecto, como Dr. Rockit (música electrónica abstracta), Wishmountain (música dance concreta) o Radio Boy (sampleos de voces radiales). Esta vez, se presenta como Dj Herbert, haciendo el house experimental que ya mostró en *Around the house* (1998), una gema house-pop. *A las 24 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $ 10.*



Brian Chambouleyron Rescatando la tradición trovadoresca y recreando como solista el cancionero rioplatense, Brian Chambouleyron presenta en este nuevo espectáculo un recorrido a través de conocidos tangos, valses y milongas. Lo acompañarán Gaspar Muller y Francisco Sagastizábal en guitarras.
A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $15.

Sonotipo En el ciclo *Jueves pop* se realizará este show del grupo liderado por Ciro Cavalotti. También tocarán Alfredo García e Iommix.
A las 0 en Cápsula, Córdoba 4042. Entrada $ 2.

Literatura María Lijia Prado, profesora de la Universidad de San Pablo presenta *América latina en el siglo XIX. Tramas, telas y textos.*
A las 19 en el Instituto de Estudios Brasileños, Paraná 145, 5º.

Seminario de sonido A cargo del norteamericano Pat Brown se realizará este Seminario de Sonido Synergetic Audio Concepts, quien abordará los siguientes fundamentos: la transformación de componentes en sistemas y la amplificación y ecualización efectiva.
Informes en Talcahuano 141 o al 4375-0116.

Leticia Churba Sigue presentando *Calvario*, una exposición integrada por once obras caracterizadas por fuertes contrastes, colores saturados y un violento cruce de materiales y técnicas.
De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Danza A cargo de la compañía La Marea Danza se estrena *Busca*, una obra coreográfica montada sobre el Trío Op. 40 en Mi bemol Mayor para piano, violín y corno, de Johannes Brahms. Con coreografía de Florencia Olivieri, la pieza será interpretada por Tania Dick, Mariana Estévez, Florencia Olivieri y Diana Rogovsky.
A las 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 3.

Música Hindú Se presenta en vivo Sri Lanka.
A las 21 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $ 7.

VIERNES 9





Otoño pop En dos jornadas (el 9 y el 10) se realizará este minifestival otoñal. Hoy a las 19 se presentará una muestra de cortometrajes y videos de directores jóvenes independientes. A partir de las 20 tocarán Venus, Bochatón, Erica García (foto) y María Gabriela Epumer. El sábado comenzará a las 14 con una selección de nuevas bandas. A las 21 será el turno de AltoCamet, Adrián Paoletti, Suárez y Daniel Melero.
En Perú 555. Entradas $ 10 en Lee Chi (Bond Street) y $ 12 en puerta.



Teatro Sigue presentándose *El picaporte en la puerta del baño*, una obra escrita y dirigida por Rony Keselman, que lleva a sus personajes al extremo, envueltos en el vértigo que les produce trasladarse entre la vida y la muerte, entre el mundo real e imaginario. Con las actuaciones de Adrián Batista, Fernanda Caride y Pablo Carnaghi.
A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 334. Entrada $10.

Cine En el marco del ciclo *Vampiros para siempre* se proyectará el film *Nosferatu, el vampiro*, de Werner Herzog, con las actuaciones de Klaus Kinski e Isabelle Adjani. Se obsequiarán programas ilustrativos y se realizará un sorteo de videos.
A las 0 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3,5.

Café literario Continúa el ciclo de poemas *Caminito soleado*, que ofrece un particular recorrido a través de la poesía. En esta ocasión, la lectura se basará en la premisa *Sé como los días, los momentos y las horas.*
A las 22.30 en el Teatro-Estudio El Doble, Aráoz 727. Entrada $ 5.

Más teatro Se presenta *La dama de los ceibos*, una pieza escrita y dirigida por Manuel Cruz y protagonizada por Mónica Escudero, Martha Rodríguez y Franco Grimaldi. La obra recorre la historia de Celita Morris, una actriz en decadencia, que tuvo su momento de esplendor en la época de furor de los *happenings* del Instituto Di Tella y ahora se encuentra confinada a relatar sus épocas de gloria a su mucama y a su *personal trainer*.
A las 21 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549. Entrada $10.

Fulgor argentino El Grupo de Teatro Catalinas Sur sigue presentando su recomendable espectáculo, en el que más de un centenar de actores acometen la tarea de recorrer y recrear cien años en la historia de nuestro país, vistos a través de las reuniones sociales de un típico club de barrio. Dirigida por Adhemar Bianchi y Ricardo Talento.
A las 22 en el Galpón de Catalinas, Av. Benito Pérez Galdós 93. Entrada $ 5.

SÁBADO 10



Teatro Se presenta en escena *La mosca blanca*, una obra de Eduardo Rovner con dirección del propio dramaturgo. Protagonizada por José María López, Jorge Ochoa y Mariana Elizalde, esta pieza trata con humor y emoción el conflicto entre la desesperante inutilidad de los esfuerzos por cambiar el mundo y los placeres que se pueden encontrar en él. La escenografía es de Stella Maris Iglesias.
A las 21 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Informes al 4544-8799.



Plástica Alejandro Vaca Bononato presenta *El peligro de las grandes vegetaciones*, una exposición de pinturas en la que el artista da vida a un colorido y dinámico universo orgánico-vegetal, con un enfoque conceptual que recuerda el concepto de rizoma de Gilles Deleuze y Félix Guattari.
De 15 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS**

El rey Candol Auspiciada por la Embajada de Francia y la Embajada de Suiza, continúa en cartelera esta obra escrita por el dramaturgo francés André Gide. Dirigida por Daniel Ruiz, con las actuaciones de Rubén Ballester, Silvina Mañanes y Aldo Pastur.
A las 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 12.

Brebaje de arT Es el nombre de este evento que contará con exposiciones de pintura, fotografías y maquetas. Además, se proyectarán cortometrajes y Tomás Casenave y Julieta Miranda interpretarán la obra *Diálogo de cerebros*. Posteriormente se celebrará una fiesta al ritmo del dance, disco, pop y rock.
Desde las 23 en Costa Molino, Libertador 2659. Entrada $ 5; y $ 10 después de las 2.

Arbolito Presentación en vivo de *La mala reputación*, segundo disco de este grupo fuertemente influenciado por el folklore y el rock nacional de la década del 70.
A las 23 en el Teatro Colonial, Paseo Colón esq. Belgrano. Entrada $ 4.

Cine francés Continúa el ciclo *Clásicos franceses de los años 30*, esta vez con la proyección de *Para nosotros la libertad*, una de las películas más representativas de René Clair, interpretada por Raymond Cordy, Henri Marchand y Rolla France.
A las 20 en el Cineclub T.E.A., Aráoz 1460. Entrada $ 2.

Teatro Continúa en cartelera *El varieté de el Farabute*, un espectáculo humorístico con aire revisteril que rinde un reconocido homenaje a la época dorada del teatro cómico porteño y al sainete criollo. Para cada semana tienen preparados nuevos números.
A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 5.



Darío Argento, el maestro del horror sádico, no podía privarse de este bocadito: una remake de *El fantasma de la Opera* con su hija Asia y Julian Sands en los papeles principales. Pero, como no podía ser de otra manera, los roedores tienen aquí un rol decisivo y la casta relación entre los protagonistas adopta un decidido aire perverso, en manos de papá Darío.

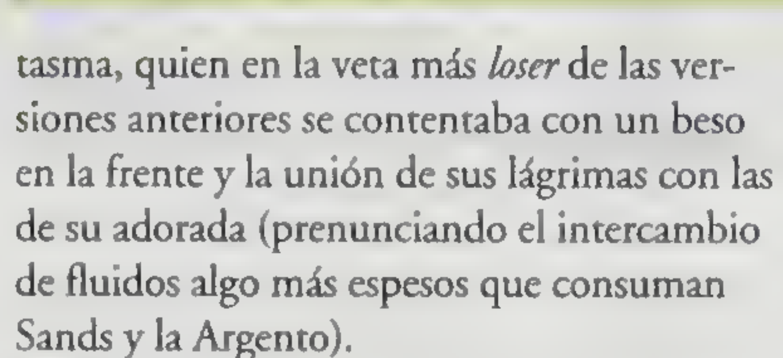


Nido de ratas



La irresistible Asia Argento seduce al pobre Raoul de Chagny





Julian Sands: el Fantasma que no necesita máscara

POR CARLOS GAMERRO Los elementos melodramáticos y folletinescos de *El fantasma de la Opera* de Gastón Leroux (recordemos: un tenebroso habitante de los subterráneos de la Opera de París disconforme con ciertas disposiciones de las recién nombradas autoridades del teatro, que elige como medio de expresión de sus preferencias musicales la amenaza, la mutilación y el atentado terrorista) la hacían candidata ideal para las adaptaciones cinematográficas, que no se harían esperar: la primera, muda e interpretada por Lon Chaney en 1925, es de esas que desaconsejan cualquier revisión posterior. Pero ya se sabe la paradoja de las remakes: son las películas malas o malogradas las que deberían inspirar nuevas versiones (*Cabo de miedo* de Scorsese, digamos), en lugar de las inmejorables. El fantasma regresaría en 1943, con Claude Rains (el de *Casablanca* y *El hombre invisible*), y en 1962 en la obligada versión de los estudios Hammer. Hay otra, de 1983, dirigida por un tal Robert Markowitz, pero es el año 1986 el que marca un salto cualitativo para el carismático monstruo melómano: el musical de Andrew Lloyd Weber, que enfatiza los elementos románticos por sobre los horrendos. Como para compensar, en 1989 se estrenó la primera versión pura sangre, protagonizada por Robert Englund ("Freddy Kruger"), a la cual se suma, en 1990, una miniserie televisiva dirigida por Tony Richardson. La última versión –por ahora– corre a cargo del veterano maestro del thriller y el horror sádico Darío Argento, con su hija Asia y el inglés Julian Sands en los papeles protagónicos, y acaba de llegar a los videoclubes locales si bien fue filmada en 1998.

El comienzo es poco auspicioso: el moisés que flota sobre las frías aguas de una alcantarilla parisina quizás aspire a remitir a su prestigioso precedente bíblico, pero termina pareciendo una parodia de la secuencia inicial de la segunda *Batman*, con ratas haciendo el papel de los pingüinos. A lo largo de la historia humana, distintas bestias salvajes han hecho de nodrizas, desde lobos (Rómulo y Remo) a monos (Tarzán), pero probablemente *El fantasma* de Argento sea la primera en proponer a nuestra credulidad un niño criado por ratas, las cuales en la fantasía popular cumplen mejor la función de nutrirse de bebés que de nutrirlos maternalmente. La imagen del roedor arrastrando la canasta hacia la orilla, sus ojos tiernos cuando el incauto infante agarra sus bigotes con una manecita parecen más propios del *Bernardo y Bianca* de Disney que del habitualmente siniestro dúo conformado por Argento y Brach (coguionista también de casi todas las películas de Polanski, desde *Repulsión* hasta *Perversa luna de hiel*). Es de suponer que Julian Sands fue elegido por la simpatía entre su fisonomía y la de esos animalitos que se convierten en mascotas-fetiche de la película. Lo cual no le resta belleza: alejándose del original y de versiones posteriores, el Erik de Sands no está físicamente deformado ni usa máscara, por lo cual puede darse el lujo de prescindir de la lástima para seducir a la enigmática Asia, protagonista también de las anteriores películas de su padre (*Trauma* y *El síndrome de Stendhal*) y de la última de Abel Ferrara (*New Rose Hotel*).

La Christine de Asia Argento reemplaza la inocencia angelical del personaje original por una tendencia a la perversidad precoz, avivada por la belleza siniestra del fantasma, privilegiada aquí muy por encima de su capacidad musical (que Julian Sands exhibe en dosis homeopáticas a lo largo del film). El fantasma se aleja, en esta versión, de la prosapia de otras bestias castas pero incomprendidas (Frankenstein, King Kong, Quasimodo) y se entronca más bien con la de los diversos corruptores de jovencitas inocentes del cine, como los Drácula desde Lugosi hasta Gary Oldman. Así, la entrega de Christine dista mucho de ser un sacrificio por amor, y las encamadas con la angelical cantante harán seguramente las delicias de los fans del fantasma, quien en la veta más *loser* de las versiones anteriores se contentaba con un beso en la frente y la unión de sus lágrimas con las de su adorada (prenunciando el intercambio de fluidos algo más espesos que consuman Sands y la Argento).

Ésa no es la única escena de sexo en la nueva versión: obviando el obligado paso por un burdel-baño turco parisino (más digno de la imaginación pedestre de un Tinto Brass que de la dupla Argento-Brach), el idilio de Christine se romperá, en una de las más amargas desilusiones de la historia del cine, cuando descubra a su adorado, poco después de disfrutar de sus encantos, abriendo su camisa –y luego su bragueta– a los ardores de sus fieles amiguitas roedoras en las alcantarillas. La película oscila así entre el erotismo maldito del *fin-de-siècle* francés, el sentimentalismo del folletín popular (enarbolado sin convicción ni desmayos por el enamorado Raoul de Chagny) y la acompasada reiteración de momentos *gore*: dedos vivos comidos por ratas, empalamientos, lenguas arrancadas con los dientes, cabezas cortadas, la gran araña del teatro cayendo sobre el respetable público, como en la novela pero esta vez llevando el *body count* de uno a diez.

A pesar de la confesa y probada predilección del maestro Argento por lo estrepitosamente sanguinolento, el carácter distintivo de su terror radica en ciertas escenas que se graban para siempre en el ojo del espectador: un hombre cayendo por el hueco del ascensor, aferrado al cable sólo para que sus manos sean abrasadas por la fricción; un primer plano de una hipodérmica hundiéndose en un esternón (antes de Tarantino, sí); cuatro moscas impresas en la retina de un globo ocular suspendido en el aire. Si el efecto *gore* se manifiesta por un estremecimiento cuya localización aproximada corresponde a la boca del estómago (y es por eso que puede mover a la vez al asco y a la risa), el efecto de las mejores escenas de Argento se manifiesta por un fruncimiento que tiene lugar bastante más abajo.

¿Cuál es entonces el rasgo original de la nueva producción, qué es aquello diferente que no se encuentra en las anteriores? El ambiente no sólo decadente sino perverso que se respira a lo largo de la película, y que se convierte en jadeo cada vez que Asia entra en escena. Y el origen de esta potencia es inseparable, seguramente, de las circunstancias de la filmación. Si las escenas de violación en *Terciopelo azul* toman fuerza de la relación marital entre la actriz Isabella Rosellini y el director David Lynch, o si el sacrificio de la hija de Michael Corleone (interpretada por Sofía Coppola) al final de *El Padrino III* está enraizado en el sacrificio análogo que el director Coppola está haciendo de su hija, en *El fantasma* de Argento uno no puede dejar de ver a papá Darío detrás de Erik, cuando éste se ha obstinado en dirigir la carrera de su discípula, susurrándole instrucciones entre bambalinas y escribiendo los papeles que interpretará. Como comenta Simon Boswell, compositor de la música para *Phenomena* (1984, protagonizada, casualmente, por la otra hija del director, Fiore): "De las obsesiones de Argento, la principal es la de poner en sus películas tantos miembros de su familia como sea posible, y luego hacerlos morir de las maneras más horripilantes".

Mientras tanto, ya se anuncia la siguiente encarnación del fantasma, aunque su identidad resulte, por ahora, incierta y conflictiva: la Warner sigue sin decidir quién protagonizará la versión cinematográfica del musical de Lloyd Weber, aunque la red de redes bulle con las campañas de quienes exigen que el elegido sea el Michael Crawford del estreno teatral de 1986. Por ahora les alcanza con enviar miles de cartas amenazando con boicotear cualquier versión que no incluya a su estrella. Pero si sus consejos son desoídos, es de temer que en la función de estreno hagan caer, sobre el incauto público, una gran araña de cristal.

CINE
Disney vuelve a las fuentes con "Fantasía 2000"

Sesenta años después del estreno de *Fantasía*, la Disney revisita sus propios mitos para enviarles un mensaje a sus nuevos competidores en el mundo de la animación: la Fox y Dreamworks pueden jugar, pero el dueño de la batuta sigue siendo el Ratón Mickey. Con siete nuevos segmentos, la versión 2000 intenta hacer por el Pato Donald lo que la original hizo por Mickey. Pero, como se sabe, los milagros no se recuperan.



Para salvar al Pato Donald



POR DOLORES GRAÑA El origen de *Fantasía* se remonta –como suele suceder con tantos emprendimientos artísticos– a una debacle financiera en cierne. Walt Disney había decidido que tenía el dinero suficiente (después del éxito sin precedentes de su primer largometraje, *Blancanieves y los siete enanitos*, en 1937) como para llevar adelante su siguiente proyecto: resucitar a Mickey Mouse. Suena extraño, pero luego de decenas de cortos animados, el interés por el mascarón de proa del imperio de las orejas estaba decayendo rápidamente. El fantasma de la guerra recorría Europa y nadie estaba de ánimo para sus *Silly Symphonies*. Entonces, Walt decidió dejar de dibujar sinfonías idiotas y conseguirse una en serio. Luego de asegurarse, a principios de 1938, los derechos de *El aprendiz de brujo* de Paul Dukas, Walt se encontró por casualidad con Leopold Stokowski, quien se mostró muy interesado en el proyecto y puso manos a la obra. Al mes siguiente, mientras los animadores de Disney trabajaban a las órdenes de James Algar, ya se habían gastado 125 mil dólares, el equivalente al costo de cuatro *Silly Symphonies*. La única posibilidad de recuperar el dinero era convertir a *El aprendiz de brujo* en *Concert Feature* (algo así como "largometraje de concierto", el poco elaborado título original de *Fantasía*). Había que agregar nuevas piezas musicales y animaciones y tirar la casa por la ventana, a la espera de que alguien quisiera atajarla. Y así fue como Mickey Mouse no sólo resucitó para ser atacado por sus escobas sino para erigirse como imagen de la futura multinacional y obsesión de los niños en todas las épocas.

La idea de Walt Disney era que *Fantasía* (que a pesar de la jugada maestra fue por entonces una debacle financiera y terminó como show itinerante por el costo de instalación de los equipos de sonido esterofónico para proyectarlo) se realizara todos los años, conservando los segmentos que "funcionaran" y reemplazando los otros, como una especie de *Selecciones del Disney's Digest*. Pero nunca se hizo, y *Fantasía* quedó en el olvido norteamericano hasta la década del '60, cuando tanto hongo oriental, hipopótamos bailarines, faunos y centauros en fiestas báquicas probaron ser eficaces reproducciones de lo que pasaba por la mente de todos esos niños crecidítos y drogones. Aquí, varias generaciones vieron la aún insuperable resurrección de Mickey en el inefable cine Los Angeles o en esos legendarios rejuntes en Super 8 que pasaban en los cumpleaños, y que terminaban con esa inenarrable persecución de *Cupido motorizado*.

Bastantes cosas han cambiado en estos sesenta años, especialmente en lo que compete a la animación. Por un lado, ya nadie sostiene que sea indispensable usar música clásica para lograr que un dibujo animado sea un "logro artístico". Por el otro, Disney hace cada vez menos dibujos animados en el sentido estricto (o nostálgico) del término. El hiperrealismo que alcanzan la animación 3-D y los efectos digitales son ahora los estándares de "calidad" en la animación norteamericana (basta con ver los avances de las inminentes *Dinosaurios* y *Titan A.E.* para comprobarlo), y por eso el estreno de *Fantasía 2000*, mezcla de edición especial del televisivo *Disneylandia* con pequeños chispazos de genialidad a la antigua, es un fenómeno aislado, extraño y emocionante. Y, como su versión anterior, es un blanco fácil para las acusaciones de pretenciosidad apenas disimulada.

La Disney decidió abrir año, siglo y milenio nuevos dejando en claro a sus actuales competidores (la Fox de *Anastasia* y el Dreamworks de *Hormiguitaz*) que ellos podrán estar dándole batalla, pero que la guerra está ganada desde hace años. Y hay momentos en esta película en que, a pesar del desparejo nivel de los segmentos que presenta y de todos los argumentos que uno pueda tener en contra de la corporación, uno se siente inclinado a estar de acuerdo. Sobre todo cuando se descubre que la virtuosa unión de dibujos y música es más que la suma de sus partes. Cuando logra pulsar la cuerda del lado ciego y abstracto de la emoción pura que a veces provocan las películas, esa especie de grado cero de la experiencia en la que se pierde la conciencia de estar en el cine (viendo "una de Disney", para colmo) y se lamenta de por qué no la hicieron antes, cuando uno era chico y carecía de ironía. Por ejemplo, para el breve pero efectivo *Carnaval de los animales* de Saint-Saëns, protagonizado por un flamenco fanático del yoyó, que ostenta la locura acelerada, perfecta y delirante que Disney parece haber perdido en sus largometrajes (salvo quizás en *Hércules*, cuyo director, Eric Goldberg, es también responsable de este segmento).

El primer episodio (que, como en el largometraje original, corresponde a la "música absoluta", los dibujos abstractos y la apuesta más arriesgada de la película) es realmente un comienzo bastante peculiar para Disney, con la Quinta Sinfonía de Beethoven (compositor a quien el tío Walt creía haber consagrado definitivamente usando la *Pastoral* en la *Fantasía* original). De ese episodio se puede decir cualquier cosa menos que sea "ligerito". Y ahí, luego de un uso particularmente inspirado del color y las formas que demuestra que la Disney todavía es capaz de despertar emociones y murmullos de aprobación, se descubre el verdadero leitmotiv de esta historia: ir hacia la luz (*Fantasía 2000* podría pensarse como un manual sobre el ciclo de la vida sin contar *El rey león*). En *Pinos de Roma*, de Respighi, lo hacen unas ballenas voladoras en el Artico, en rigurosa animación digital y tono decididamente épico-sentimental (quizá la vena más impúdica *Bambi* del asunto). Un grupo de personajes en la Nueva York de los '30 (una nenita que extraña a sus padres, un percusionista de jazz que trabaja como obrero de la construcción y un millonario con tristeza) hacen otro tanto con *Rhapsody in Blue*, en un notable homenaje a dos creadores norteamericanos entre tanto genio europeo: música de Gershwin y dibujos de Al Hirschfeld, el legendario dibujante de la *New Yorker*. Uno de esos cambios de ánimo que Disney maneja a la perfección.

Si hay un momento en que *Fantasía 2000* demuestra que los tiempos han cambiado para peor (que Roy Disney piensa que los niños son aún más idiotas que su tío Walt) es la decisión de poner introducciones y presentadores a todas las animaciones. Steve Martin es un cómico brillante, pero eso no excusa el riguroso doblaje al castellano, ni los pésimos chistes que él (y Quincy Jones y Bette Midler y Angela Lansbury y dos graciosos ignotos que dicen ser magos y muchos más) dicen antes de cada una de las piezas. Es una pena que James Levine y la Orquesta Sinfónica de Chicago (que reemplazan a Leopold Stokowski y la Orquesta Sinfónica de Filadelfia) no contaran con el ambiente entre onírico y pesadillesco de la original. Ni con esa iluminación expresionista en contraluz que hacía que Stokowski de espaldas diera más miedo que el demonio de *Una noche en Monte Calvo* de Mussorgsky de frente. Aquí, en la versión *2000*, está todo a la vista, agradable, cálido, nada onírico y muy *neoDisney*. Y es una pena. Para no hablar del momento en que se descubre la operación secreta de *Fantasía 2000:* rehabilitar al Pato Donald como aprendiz de Noé al ritmo de *Pompa y circunstancia* de Elgar. Pretender que milagros como el de Mickey pueden repetirse a voluntad es el signo más evidente de que algo ha cambiado, y no precisamente en el público: Disney parece haberse olvidado de que una de sus obligaciones primordiales era asustarnos un poco para que aprendiéramos la lección. La única esperanza que queda es ver a algún purrete salir del cine tarareando la Quinta de Beethoven dibujada en colores.





FOTOGRAFÍA
Las imágenes en tránsito de Daniel Merle en la Alianza Francesa



¿Cuánto tiempo de nuestras vidas pasamos en ninguna parte, desplazándonos de un lugar a otro, dentro de un ascensor, sentados en el colectivo, parados en el subte o en la cola del cine? Daniel Merle emprendió la tarea de registrar esos momentos muertos en que las personas se abstraen en un momento de privacidad a pesar de estar rodeadas de gente. A continuación, el fotógrafo escribe sobre el extraordinario resultado de su trabajo: la muestra *En tránsito.*

Pasajero en trance



POR DANIEL MERLE Hace algunos años un amigo me prestó un pequeño libro de André Kertesz llamado *Readings*: una colección de fotos de personas leyendo en las más diversas circunstancias de la vida cotidiana. Esas imágenes, donde incluso había una fotografía tomada en Buenos Aires a fines de los años '50, quedaron grabadas en mi mente. Persistir en las propias obsesiones siempre me pareció una de las más grandes cualidades de un fotógrafo. Como decía Walker Evans: "Mirar es la forma de educar el ojo. Y más aún: mirar, espiar, escuchar, fisgonear. Morir conociendo algo. No estamos aquí por mucho tiempo".

Debido a mi profesión de reportero gráfico o a mi poca capacidad de concentración, nunca pude agotar todas las posibilidades de un tema fotográfico. El entusiasmo se desvanecía en algún momento y los reflejos del reportero funcionaban de inmediato: pasar rápido a otro tema. Por otra parte, nunca me sentí cómodo con la actitud clásica del reportero gráfico: un señor de aspecto excéntrico con sus cámaras en bandolera. Una presencia invasora. Hace dos años empecé a seguir los buenos consejos de los grandes maestros de la fotografía callejera: Henri Cartier Bresson, Robert Frank, Leon Levinstein, Garry Winogrand, Louis Faurer. En esas fotos simplemente me dejé llevar por mis obsesiones en el mundo real y sus fragmentos: la lectura, las mujeres, los medios de transporte, gente en tránsito. Como no podía dedicar tiempo especial para hacer salidas fotográficas, comencé a fotografiar mientras yo mismo estaba en tránsito hacia alguna parte. Una forma de superar un viejo conflicto: el "no tengo tiempo para hacer lo que deseo, luego no fotografío".

La limitación del tiempo y del espacio se constituyó así en el motor para trabajar, en el colectivo, el subterráneo, las calles, los aeropuertos, las salidas de los cines, espacios urbanos donde la gente espera. Siempre de paso. Fotografiar lo conocido y lo desconocido en los rostros de la gente sentada frente a mí un lunes a la mañana temprano rumbo al trabajo, o en las salas de embarque de un aeropuerto, mirando la misma vidriera que yo.

Encontré las expresiones alerta de aquellos para quienes la ciudad es siempre ajena y saben que sus movimientos son imprevisibles; y también otras cuya actitud deliberada denota una intención, un objetivo que imprime una tensión en la mirada, en la posición del cuerpo. Pero también hay un momento en que la persona en tránsito se abandona y descansa fatigada, decide olvidar su entorno. Es en esos momentos cuando queda al descubierto su vulnerabilidad. La falta de actitud, cuando alguien se deja llevar (mientras lee su libro y está atento al pasar de las estaciones del subte), afloja la mirada, el cuerpo se distiende. La persona se abstrae, parece mucho más sola, está desconectada, es un momento de privacidad a pesar de estar rodeada de gente: ya no es afectada por el medio.

Mi idea era lograr el más puro realismo a través de la mínima intervención sobre la situación a fotografiar: la intuición sobre la técnica y la composición, en la tradición de aquellos fotógrafos callejeros que trabajaban furtivamente sin que su presencia se hiciera consciente al sujeto.

A veces, cuando miro los rostros de esas personas que fotografío, en ocasiones a menos de un metro de distancia, siento que llevo mi impunidad demasiado lejos. No sé quiénes son ni tampoco si están de acuerdo en que yo las fotografíe. Pero enseguida pienso: ¿acaso las estoy perjudicando? ¿No es necesario detenerse y vernos en este andar cotidiano? Es como mirarse al espejo: no se pide permiso y hay que registrarlo.

Lo único que espero es que comprendan la razón de mi intromisión: mostrar cómo pasa la vida en estos extraños lugares públicos en una gran ciudad. ¿Cuánto tiempo de nuestras vidas transcurre en tránsito? Hace unos años un amigo había hecho el cálculo de cuánto tiempo de su vida había pasado en ninguna parte, dentro de ascensores, desplazándose de un lugar a otro. La cifra era inquietante. Y sólo la fotografía puede ser el instrumento de registro: porque está fija en un soporte, es un objeto físico que podemos volver a mirar para ver algo que no vimos antes o para comparar como éramos y en qué podemos convertirnos. Es la única forma de detenerse en este mundo en tránsito.

En tránsito *puede verse hasta el 15 de junio en la Alianza Francesa (Avenida Córdoba 946) de lunes a viernes de 9 a 21.30 y los sábados de 9 a 13*



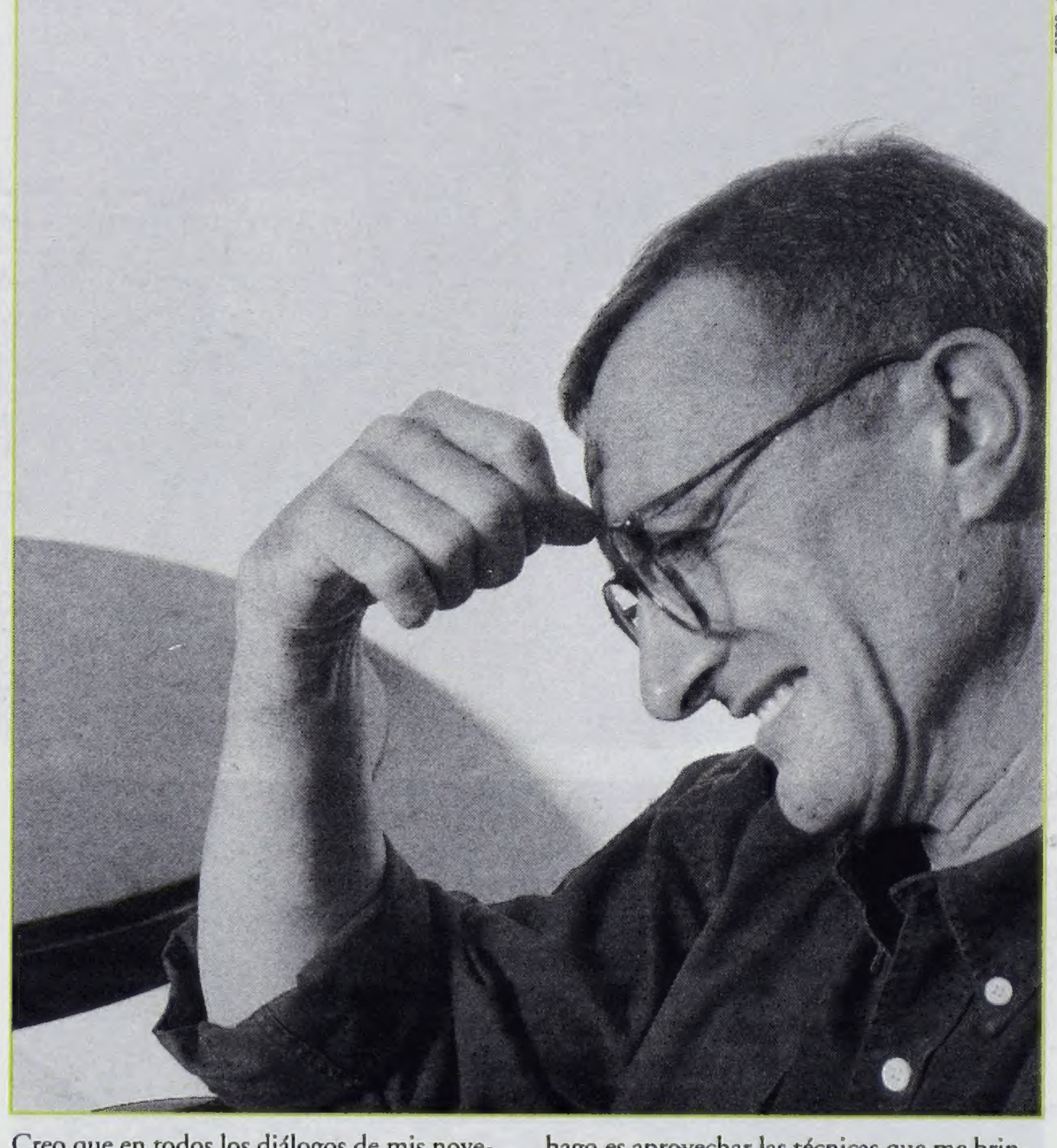




PERSONAJES
Pérez-Reverte habla de Polanski y de su nueva novela

La llegada a la Argentina de *La carta esférica*, la última novela de **Arturo Pérez-Reverte**, coincidió con el estreno de *La última puerta*, basada en su best-seller *El club Dumas*. En diálogo con **Radar**, el ex corresponsal de guerra devenido autor masivo confiesa por qué se considera un escritor egoísta y prefiere a Hammett antes que a Stephen King.

Europa, Europa


FOTOS NORA LEZANO

POR GUADALUPE SALOMON Si Pérez-Reverte fuera actor, sería discípulo de Uta Hagen. Para escribir una novela dedica más de un año a la investigación. Si va a incorporar elementos de jazz, viaja a Nueva York para empaparse y comprar discos; si en *La piel del tambor* el padre Quart busca una respuesta, es Pérez-Reverte quien abre un breviario al azar para encontrarla. Meterse en los zapatos de sus personajes no le resulta complicado. Héroes y antihéroes funcionan como sus replicantes parciales puestos a habitar los paisajes de sus amores, esos que encontró en el folletín del siglo XIX, en la literatura de viajes, en el policial negro y en los bares. *La carta esférica*, su última novela, pone en marcha sus conocimientos náuticos –los de marino y los de lector– para contar la historia de un romance y un antiguo tesoro jesuita. Como suele suceder en literatura, lo mejor ocurre cuando el muchacho lo deja todo para ayudar a la chica en problemas; y lo menos deseable, cuando el autor pasa a través de los personajes para empuñar su espada y su biblioteca en defensa de una literatura supuestamente en problemas.

¿Para ser un buen escritor hay que ser un buen lector?

–Una novela se compone de tres cosas: lo que lees, lo que vives y lo que imaginas. Las herramientas del oficio se aprenden en los libros. Un escritor no es más que el eslabón de una cadena muy larga y, por lo tanto, no es comprensible sin aquellos que lo han precedido en técnicas, en ideas. En realidad todo estaba dicho en Grecia; sólo se trata de ir adaptando los temas de siempre a la época en que vives. El problema es que hay demasiada gente que se pone a escribir antes de haber leído y de haber vivido, y así sale lo que sale. Fundamentalmente, el escritor que no es lector es un mal escritor.

Su literatura reivindica ostensiblemente géneros populares. De no haber tenido eco en el público, ¿hubiera seguido escribiendo así?

–Soy un escritor egoísta, muy egoísta. Durante los dos o tres años que me lleva una novela, intento soñar, imaginar, releer, vivir inmerso en un mundo, unos personajes, unas situaciones en las cuales estoy a gusto y soy feliz. Además de eso, tengo la suerte de que mis libros se venden mucho, lo cual es estupendo, pero aunque no se vendieran seguiría contando mis historias de la misma manera. No quiero solucionar nada, ni quiero aportar nada, ni quiero cambiar nada, ni quiero ser nada; quiero estar a gusto en mi piel. Cuando monto una estructura narrativa, lo hago sabiendo que hay gente que me lee, que va a participar de esa estrategia. Pero ésos son hermanos de cofradía. Y, si no, que les den morcilla, que lean otra cosa.

¿Cómo se armó la biblioteca de *La carta esférica*? ¿Cómo llegan, por ejemplo, *Moby Dick* y *El halcón maltés* a formar parte de la trama?

–Lo de *El halcón maltés* fue accidental. A veces la vida de una novela está sujeta a lances insospechados. Cuando comencé a escribir me di cuenta de que a esta novela le iba muy bien la estructura del jazz, pero yo sabía muy poco de jazz. Entonces me fui a Nueva York a escuchar, a comprar discos que no encontraba en España, a hablar con músicos. Estando allí, entré a una librería de viejo y encontré una primera edición de *El halcón maltés* (que me costó carísima, por cierto) y, cuando estaba con ese libro, me di cuenta de que enlazaba con la mujer de mi historia, de que había fuertes paralelismos. Y dije ¿por qué no? Así ocurre a veces, hay cosas (una palabra, un amigo, un olor, un libro) que parecen venir a tu novela.

Pero Hammett está presente en su escritura por lo menos desde *El club Dumas*: su protagonista parece una reformulación de Sam Spade.

–De Hammett me interesan sobre todo esos diálogos que son como golpes de bisturí. Creo que en todos los diálogos de mis novelas ha pesado mucho el que hubiese leído a Hammett de joven. De todos modos, yo he vivido. Mi experiencia no viene toda de los libros. Cuando hablo de un marginal, de un antihéroe, y me dicen que es Sam Spade, yo digo: "Perdón, Spade es una anécdota". La marginación no la aprendí en Hammett, la aprendí en la vida.

¿Cómo llegó *El club Dumas* a convertirse en una película?

–Polanski leyó la novela, le gustó, un productor habló con él y dijo: "Hombre, yo también leí esa novela, me interesa que la filmes".

¿Le costó aceptar la desaparición de una parte de la trama?

–La sugerí yo. Conozco el mundo en el que vivo y sé que era imposible contar esa historia en una película. Les dije: "Hay que elegir: o demonio o Dumas. Dumas no te vale para el film, es el demonio lo que vale, así que todo eso fuera". Y así lo hicieron.

Si usted habita en sus personajes, ¿qué se siente ser Johnny Depp?

–Quizá los dos personajes que tienen más cosas mías son Coy (de *La carta esférica*) y Lucas Corso. Johnny Depp es lo mejor de la película de Polanski, sin él habría sido mediocre. Cuando lo vi en la pantalla dije: "Éste es Corso, lo reconozco". Eso basta para dejarme satisfecho.

Su escritura se acerca al modo en que los norteamericanos hacen de su tradición materia de aventuras; algo que en Europa hoy no es tan fuerte. Pienso en Stephen King y su tratamiento de la guerra de Vietnam en *Corazones en la Atlántida*.

–No sé, yo a Stephen King no lo leo. Pero naturalmente, lo que no soy es gilipollas. Yo tengo una cultura, una memoria y un material europeos clarísimos. Pero ya no se puede escribir *Los tres mosqueteros* como lo hizo Dumas. El mundo ha cambiado: ahora la gente ve televisión; yo veo televisión, cine. Lo que hago es aprovechar las técnicas que me brinda la modernidad y procuro que todo ese material noble tenga una envoltura eficaz. Como además sé que me leen muchos, es más deliberado ese planteamiento técnico. Pero es que el cine norteamericano de los 30 y los 40 es muy deudor del europeo. Y ese cine es, a su vez, deudor de la literatura europea del siglo XIX. Lo cual deja mi conciencia, si la tuviese turbia, absolutamente tranquila. En España yo vendo más que Stephen King, y eso me hace sentir muy bien porque mis novelas son de allí: son europeas. Y yo sigo pensando que Europa tiene mucho más que decir a los lectores que Stephen King. No es ese tipo de novela la que está en las listas de best-sellers en España, afortunadamente. Está Vargas Llosa, estoy yo, está Frank McCourt.

Pero no están los libros de Dumas. ¿Es una literatura que envejeció?

–No, en España no se vende mucho habitualmente, pero no envejeció. Son cosas que yo no debería decir, pero a partir de *El club Dumas* se han registrado ventas de libros de Dumas. Cuando alguien los enseña, cuando pones una serie de *El conde de Montecristo* en la TV, pues se dispara la venta de ese libro. Pero si en las librerías no hay lugar para los libros de Dumas, Stendhal, Galdós, Dostoievski, ¿cómo va a comprarlos la gente?

¿Es por eso que en todas sus novelas sobreimprime a la trama una defensa de la literatura?

–Sí, porque la literatura necesita quien la enseñe y quien la muestre. Yo tengo muy claro lo que vale y lo que no vale, lo que amo y lo que desprecio. En mis novelas (aunque no son ensayos ni manifiestos) deslizo mi visión del mundo, de la vida y de los libros. Creo que es la única patria que en verdad merece la pena: la memoria de los libros, la cultura. Las demás patrias me dan igual, me importan un carajo. R

TARAS

Una deliciosa jornada callejera amenizada por la Agrupación Custodia

La muestra *Infiernos e idolatrías* de **León Ferrari** despertó tardíamente las iras de la ultraderecha católica. Dos días antes del cierre de la exposición (que se exhibió durante todo el mes de mayo en el ICI), se hicieron presentes, munidos de rosarios y custodiados por sospechosos patovicas, para "pedir a las benditas llagas de Jesucristo por la conversión o el castigo a ese judío que se hace llamar Ferri" (*sic*).

La conjura de los necios



FOTOS MARIA MADDALENA

POR EL CATADOR CATADO "Compatriotas –estalló la voz desde un megáfono–, esto no es arte. Es blasfemia. Es sacrilegio." La calle Florida al 900 a las 6 de la tarde del lunes 29 de mayo hacía recordar fulgores patrios de otras décadas. Frente a las puertas del ICI, una imagen de la Virgen de casi un metro de alto condensaba a unas cincuenta personas que, de haber existido reflectores, cámaras de filmación y un director gritando: "¡Acción!", bien podía confundirse con el rodaje de una mala película sobre la Alemania de la Segunda Guerra Mundial. Muchachones de pelo corto y bates de béisbol asomando de sus bolsos, adolescentes rubicundos en uniforme de colegio religioso, señoras de escapulario sobre sus impecables trajecitos sastre, caballeros engominados y de sospechoso bigotito, curas altísimos de sotana larguísima, monjas de un blanco tan blanco como la imagen de la Virgen ostentando una enorme cruz roja en sus pechos. Y, como un anillo de protección, una corte de guardaespaldas girando en torno al grupo. Muchos de ellos mostraban orgullosos un escudito prendido al pecho: "Si nos agravian, que nos oigan rezar".

Habían llegado por primera vez al lugar el viernes 26, alertados por la muestra de León Ferrari titulada *Infiernos e idolatrías* (ver *Radar* Nº 196). Un tanto tardíamente, vale aclarar: la muestra se inauguró el 9 del mes pasado. Pero, dispuestos a recobrar el tiempo perdido, los manifestantes reaparecieron duplicados en número el lunes 29, para "redoblar las fuerzas contra aquellos que no respetan a la verdadera libertad cristiana" (será que la verdadera libertad cristiana, como el ICI, no abre los fines de semana). Lo cierto es que ese lunes, mientras dos uniformados de colegio religioso desplegaban una cartulina que anunciaba en marcador negro y letra despareja "los católicos exigimos respeto", el desaforado del megáfono insistía en el uso de las mayúsculas: "¿Qué corresponde hacer? Reaccionar. Atacar lo católico es traicionar a la Patria".

Los volantes que arrojaban las viejitas rebotaban mansamente contra las puertas de vidrio del ICI y lloviznaban sobre la vereda. Firmados por la Agrupación Custodia, decían que "los derechos de los hombres no pueden pisotear los derechos de Dios", e invitaban a rezar un rosario por las "gravísimas ofensas y blasfemias contra Nuestro Señor Jesucristo, su Santísima Madre y la Iglesia". En involuntario gesto promocional, la Agrupación Custodia había agregado en letra más pequeña al pie de los volantes, una descripción de la muestra de Ferrari: "Sin querer abundar en detalles, puede observarse la imagen de María Santísima cubierta de cucarachas, a Nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles en jaulas, y otras del mismo tenor".

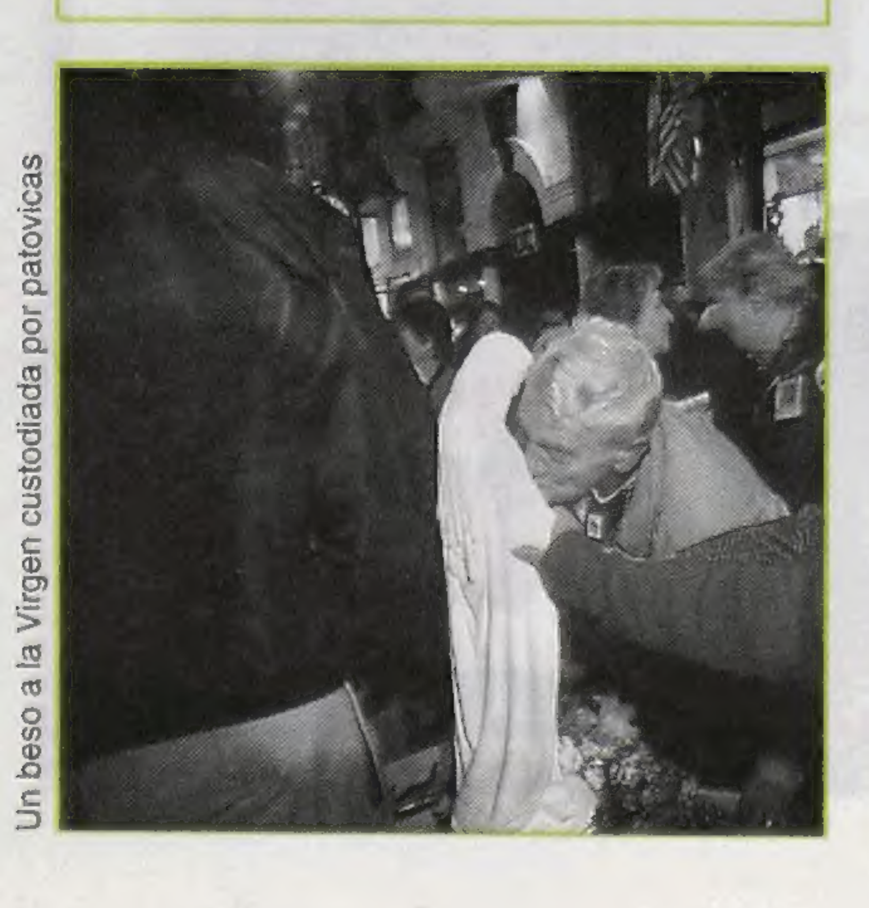
Rezar, rezaron. Pero, además, con un sutil movimiento de pinzas (mientras algunos del grupo optaban por arrodillarse) fueron cortando el paso de la calle Florida, la puerta de ICI y, por cercanía, la entrada a los negocios linderos. "Cholo, sacame a estos locos", pedía un comerciante a un sargento de guardia. "Encima que hay malaria, si me cortan la calle, no voy a vender un carajo." Pero el sargento Cholo se iba retirando cada vez más de la escena. "Si no tengo órdenes, no puedo hacer nada. Estamos en democracia." Los arrodillados orantes aprovechaban para obstaculizar a quienes intentaban cruzar el vallado humano, mientras los menos devotos del espontáneo cónclave empujaban sin sutilezas a los presumibles ateos y la exaltada guardia de corps aplicaba golpes de puño en las zonas genitales a un conocido artista plástico que trataba de ingresar al ICI.

El del megáfono atacó nuevamente: "El general San Martín nos enseñó cómo castigar a los blasfemos. Primero, atarlos durante diez días a la intemperie para el escarnio público. Y, segundo, si no se retractasen, atravesarles la lengua con un hierro al rojo vivo". Un señor que miraba y oía con cara incrédula sonrió, por un momento, ante la imagen que se le representó en la cabeza: León Ferrari atado a la cabina de Telecom frente al ICI, rodeado de flamígeros inquisidores. La sonrisa se le borró de la cara cuando fue rodeado por cinco espaldas anchas que vivaban a gritos, salpicando saliva, a Cristo Rey (¡VIVAAA!), a María Reina (¡VIVAAA!), a la Patria (¡VIVAAAAAAAA!). "Cholo, Cholo, hacé algo", insistía otro comerciante cuando, desde adentro de la galería un vendedor ya cansado gritó: "¡Viva Lucifer!". Cincuenta caras se dieron vuelta al instante, consternadas, rabiosas. Momento en que el transeúnte de cara incrédula salpicada de baba optó por retirarse hacia Retiro limpiándose con un pañuelo mientras uno de los traviesos muchachones empezaba a hacer sonar su bate de béisbol contra las vidrieras del ICI, ante la sonrisa paternal de uno de los curas.

"Cristo reina, Cristo vence", gritaba Don Megáfono, mientras los muchachones de hormonas a flor de piel y borceguíes número 45 clamaban justicia divina. "¡Hermanos, veniiid; alabad a Criiisto!". La Agrupación Custodia cerraba filas con sus cánticos. A lo mejor fue Dios el que desató una temporaria lluviecita para ver si se dispersaban y dejaban el ridículo para otro momento. Pero no. Ni la lluvia podía pararlos. Abrieron sus paraguas y siguieron rezando. Los que venían de Córdoba para Plaza San Martín se volvían para Córdoba, los que subían desde Plaza San Martín volvían a bajar. Los ojos desorbitados de los manifestantes los hacían retroceder y guardarse la pregunta ("¿y estos locos quiénes son?").

Cada interrupción del rosario servía para que Don Megáfono enunciara sus peticiones: "Pedimos la clausura de la exposición y que los responsables de la muestra, junto al blasfemo León Ferrari, sean castigados con las mismas penas con que se azota a quienes sólo rozan las falsas religiones". Un señor se alejó unos pasos tratando de reflexionar acerca de la misteriosa frase. Como en el tango, se paró al lado de un botón y oyó: "En eso tienen razón –decía el sargento Cholo–, si alguien pinta una esvástica, se arma un quilombo de novela". El señor vio todo muy claro. Una epifanía casi. Y rumbeó para su casa, rapidito.

No se perdió mucho. Sólo la desconcentración de la Agrupación Custodia y el último alegato de Don Megáfono: "Pidamos a las benditas llagas de Jesucristo por la conversión de León Ferrari". No se sabe si las benditas llagas de Jesucristo desoyeron el pedido por considerarlo un esfuerzo superior a sus divinas fuerzas o porque una señora escudito en pecho las confundió diciendo: "¡Castigo a ese judío que se hace llamar Ferri!". Por las dudas, al mediodía del día siguiente, un Custodia arrojó una granada de gas lacrimógeno, basura y un balde de pintura al interior del ICI, y huyó corriendo por la calle Florida con destino a la salvación eterna. El balde quedó en la puerta, junto a un puñado de pibes de la calle, descalzos, que pedían: "Una limosnita por el amor de Dios". R



Un beso a la Virgen custodiada por patovicas

CARTELERA CANAL (á)

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS. JUNIO

CANAL(á) PRESENTA

Domingo a las 22.00 hs.
Un ciclo semanal para disfrutar de los mejores shows y espectáculos de la Argentina y el mundo.

Domingo 4 y Domingo18:
Paralamas
El recital "Acústico" que dio en Buenos Aires la banda de rock más importante de Brasil, con sus nuevos temas y los clásicos que la consagraron en el mundo entero.

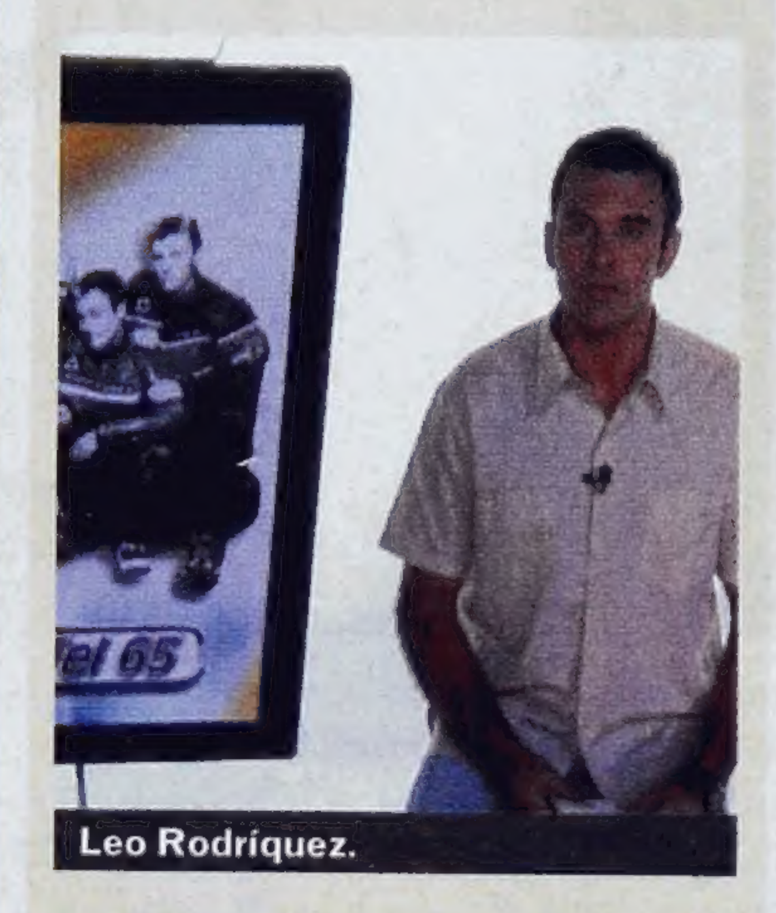

Paralamas


Afro Cuban All Stars

Domingo 11 y Domingo 25:
Afro Cuban All Stars
La genial banda cubana, integrada por 18 músicos de diferentes generaciones, que se presentó en Argentina con su repertorio de estilos como Danzón, Son Motuno, Afro, Mambo y Guajira.
Una banda que hizo historia y que fue retratada por Wim Wenders en el documental "Buena Vista Social Club".

MUNDO POP

Miércoles a las 23 hs
El noticiero de música de Canal (á) con lo más importante del pop-rock a nivel nacional e internacional: entrevistas, shows, backstages y una amplia agenda de novedades.
Conduce: Leo Rodríquez.


Leo Rodríquez.

PERFILES II

Paloma Herrera

Miércoles a las 24 hs.
Entrevistas a las más destacadas personalidades de América Latina, quienes a través de su vida retratan también la historia del continente.
Miércoles 7: *Daniel Baremboim (pianista y director de orquesta)*
Miércoles 14: *Paloma Herrera (bailarina)*
Miércoles 21: *José Wilker (actor)*
Miércoles 28: *Soledad Bravo (cantante)*

CIUDAD NATAL

Jueves a la 1 y a las 18.30 hs.
Una serie de documentales sobre la vida y la obra de artistas de todos los tiempos a partir de su lugar de nacimiento.
Jueves 1°: *Truman Capote*
Jueves 8: *Edward Hopper*
Jueves15 : *Tom Wesselman*
Jueves 22: *H.G. Wells*
Jueves 29: *Louis Armstrong*


Louis Armstrong

DETRAS DE ESCENA

Lunes a las 19.30 hs
El proceso creativo de una puesta teatral a través de sus propios hacedores: escenógrafos, iluminadores, autores, músicos, actores y directores relatan cómo hicieron cada obra.
Lunes 5: *Confesiones de Mujeres de 30*
Lunes 12: *El pasajero del barco del sol*
Lunes 19: *Clac*
Lunes 26: *Pinocho*


Confesiones de Mujeres de 30

CUENTOS DE MEDIANOCHE

De Lunes a Viernes a la medianoche.
Un encuentro de 2 minutos en el que Graciela Dufau y un invitado especial relatan un cuento o una pequeña historia.


Graciela Dufau

LETRA Y MUSICA

De Lunes a Viernes a las 0.30 hs
Una entrevista íntima para compartir "la banda sonora" de la vida de los invitados: sus historias, sus anécdotas y recuerdos a través de la música y las canciones más queridas.
Con la conducción de Silvina Chediek y el acompañamiento musical de Esteban Morgado.


Silvina Chediek



24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.ar

